

INFORME ESPECIAL

POTENCIAL DESAPROVECHADO: LA EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE COLOMBIA Y BRASIL

OCTUBRE 2025



TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN EJECUTIVO	4
INTRODUCCIÓN	7
METODOLOGÍA	8
EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE COLOMBIA Y BRASIL	9
ORÍGENES DE LA ARQUITECTURA BILATERAL	9
PANORAMA GENERAL DE LAS RELACIONES BILATERALES ACTUALES	13
COOPERACIÓN MEDIOAMBIENTAL Y GOBERNANZA DE LA AMAZONÍA	13
COOPERACIÓN EN MATERIA DE SEGURIDAD Y DEFENSA	14
DEPENDENCIAS COMERCIALES Y ECONÓMICAS	16
BARRERAS NORMATIVAS A LA INTEGRACIÓN BILATERAL	20
PARTICIPACIÓN BILATERAL EN FOROS MULTILATERALES	21
PRINCIPALES LIMITACIONES A LA EFICACIA:	22
DIFERENCIAS DE PERSONALIDAD Y FALTA DE COMPROMISO INSTITUCIONAL	25
PRESIONES EXTERNAS SOBRE LA RELACIÓN BILATERAL	26
UN NUEVO ORDEN MUNDIAL	26
PARTICIPACIÓN CRECIENTE DE COLOMBIA EN LAS INSTITUCIONES MULTILATERALES	28
BRICS Y LA EVALUACIÓN DE LA POTENCIAL ENTRADA DE COLOMBIA	30
EL PRESIDENTE TRUMP Y EL RESURGIMIENTO DE LA COACCIÓN ECONÓMICA ESTADOUNIDENSE	32
NAVEGANDO EL PANORAMA MULTIPOLAR	34
EL FUTURO DE LAS RELACIONES ENTRE COLOMBIA Y BRASIL	36
PANORAMA ELECTORAL ACTUAL	36
CONCLUSIÓN	40



INVESTIGACIÓN Y ESCRITURA:

Joseph Tufo

EDICIÓN GENERAL:

Sergio Guzmán, Daniel Poveda

DISEÑO:

Laura Solano Garzón

Resumen ejecutivo

La relación entre Colombia y Brasil se encuentra en un punto de inflexión. Durante décadas, la relación bilateral se ha caracterizado por una priorización limitada, restricciones institucionales y perspectivas estratégicas divergentes. Este patrón ha contribuido a un desempeño persistentemente insuficiente, dejando sin desarrollar áreas clave de cooperación. El momento geopolítico actual ofrece una oportunidad única para que ambos países recalibren su asociación y la posicionen como un referente regional de colaboración bilateral.

La gobernanza de la Amazonía, la seguridad fronteriza y la cooperación en defensa se perfilan como los ámbitos con más probabilidades de generar avances a corto plazo. Las iniciativas conjuntas sobre modelos de bioeconomía sostenible, combinadas con el uso de [herramientas geoespaciales](#) avanzadas, están permitiendo a ambos países [combatir](#) la delincuencia transnacional y atraer inversiones. La modernización de la Fuerza Aeroespacial de Colombia y las oportunidades complementarias en el sector industrial de defensa con Brasil refuerzan el potencial de una colaboración estructurada y a largo plazo en materia de defensa y economía.

Sin embargo, siguen existiendo limitaciones importantes. La crisis en Venezuela continúa siendo una espina bilateral, y los esfuerzos iniciales de normalización de los presidentes Gustavo Petro y Luiz Inácio Lula da Silva se han visto frustrados por la consolidación del poder de Nicolás Maduro, lo que ha derivado en un enfoque de contención controlada. Los foros multilaterales tampoco han dado los resultados esperados, limitados por las divergencias ideológicas, la debilidad institucional y las dependencias externas. Sin reformas específicas, es poco probable que estos mecanismos generen una alineación bilateral significativa.

En un entorno global cada vez más volátil, ambos países están ajustando sus estrategias de política exterior para navegar un orden internacional complejo. La creciente influencia de China en la región, el unilateralismo de Estados Unidos, las tensiones ideológicas y el retroceso abrupto de su poder blando han impulsado aún más la tendencia de Colombia hacia una política de «ambigüedad estratégica», tal y como se define en anteriores informes de Colombia Risk Analysis. Bajo el Gobierno Petro, Colombia ha seguido diversificando sus alianzas y colaborando más estrechamente con instituciones multipolares respaldadas por China, al tiempo que ha pospuesto su adhesión al BRICS. En teoría, esto sitúa a Brasil en una posición prioritaria dentro de la estrategia oficial de regionalización y cooperación Sur-Sur. Aunque el Gobierno parece reconocer esto, las ineficiencias de liderazgo en política exterior, la falta de ejecución y las personalidades divergentes amenazan con descarrilar estos esfuerzos.

Nuestras fuentes describen la estrategia de diversificación del presidente Petro como aleatoria, reactiva y carente de una visión coherente a largo plazo. Muchas decisiones se han tomado en función de consideraciones políticas inmediatas, en lugar de una hoja de ruta calibrada, dejando a Colombia sin la preparación institucional ni la profundidad política necesarias para navegar un entorno multipolar más disputado. En contraste, Brasil ha consolidado la no alineación como pilar central de su política exterior, evitando depender en exceso de un solo socio y ampliando al mismo tiempo sus vínculos multilaterales, lo que le permite mantener un delicado equilibrio en la rivalidad entre Estados Unidos y China. Sin embargo, la [agresiva](#) dependencia de la Administración Trump en el uso de la coacción económica para lograr resultados económicos y [políticos](#) favorables está poniendo a prueba esta postura.

Se espera que el Gobierno colombiano adopte un enfoque de política exterior de largo plazo más eficaz, calibrado, deliberado y menos expuesto a los ciclos políticos inmediatos (como las elecciones). Esta estrategia implica inversiones sostenidas en capacidad institucional, experiencia burocrática, capacidades técnicas y coherencia normativa, junto con el desarrollo gradual de una infraestructura cultural y diplomática que permita gestionar



asociaciones ampliadas sin tensionar las alianzas tradicionales ni las relaciones comerciales. Si se implementa de esta manera, es muy probable que la diversificación cree incentivos más fuertes para la integración bilateral, priorizando el fortalecimiento de asociaciones comerciales y la armonización de marcos normativos que faciliten el comercio y la inversión transfronterizos.

A nivel interno, en ambos países el calendario electoral incrementa la incertidumbre política. Colombia enfrenta inestabilidad institucional, fragmentación política y deterioro en seguridad. Brasil, por su parte, se enfrenta a sus propios retos de legitimidad, marcados por la incertidumbre en torno a las perspectivas de reelección del presidente Luiz Inácio Lula da Silva, la ausencia de un sucesor claro de izquierdas y un bloque conservador dividido tras la inhabilitación de Jair Bolsonaro. Es muy probable que las elecciones de 2026 en Colombia y Brasil influyan en la trayectoria a corto plazo de la relación bilateral y en las perspectivas estratégicas de los países. Anticipamos cuatro escenarios, en orden de probabilidad.

Escenario	Cooperación pragmática constante (El más probable)	Convergencia de centro-derecha/ conservadora (Algo probable)	Convergencia de centroizquierda/ progresista (Poco probable)	División ideológica / Deriva bilateral (Probabilidad muy baja)
Desarrollo	Es probable que los líderes moderados de ambos países impulsen una diversificación gradual e institucionalizada.	Es probable que ambos Gobiernos se inclinen hacia Estados Unidos y se comprometan con intereses ideológicos más comunes, como la seguridad fronteriza y una postura firme y coordinada sobre Venezuela.	Es probable que los gobiernos de izquierda sigan dando prioridad a las áreas de la relación bilateral de mayor interés ideológico, como la Amazonía, la integración económica regional y el fortalecimiento de las instituciones multilaterales.	Es probable que los presidentes altamente ideológicos y divergentes obstaculicen el compromiso en todos los ámbitos, lo que afectará la cordialidad y el simbolismo de la relación bilateral, dando lugar a acusaciones incendiarias y la politización de los foros regionales.
Repercusiones	Es probable que la integración se amplíe, especialmente en las áreas con menor presión de represalias por parte de Estados Unidos.	Es probable que Colombia se aleje de las instituciones multipolares y dé prioridad a foros más alineados con los intereses de Estados Unidos.	Es probable que Colombia mantenga su tendencia de ambigüedad estratégica y se comprometa con Brasil en foros multipolares como el BRICS y proyectos de infraestructura regional.	Es probable que las visiones de política exterior sigan divergiendo y que la integración regional se vea cada vez más limitada.



En todos los escenarios, **este informe concluye que liberar el potencial sin explotar de la relación bilateral requerirá un cambio deliberado de una diplomacia basada en personalismos hacia una coordinación institucionalizada. El camino hacia una cooperación sostenida avanzará con mayor probabilidad durante períodos de alineación política y consenso en las prioridades compartidas.**

La relación bilateral se encuentra en un momento crucial. La intersección entre el realineamiento geopolítico y los cambios en el liderazgo nacional ofrece una oportunidad genuina para catalizar el vínculo entre Colombia y Brasil. Con los mecanismos institucionales adecuados y el compromiso de los líderes, Colombia y Brasil tienen el potencial de llevar la relación bilateral de una amistad simbólica a una asociación estratégica e institucionalizada.

Al integrar pronósticos de riesgo y entrevistas de primera mano, y con el respaldo de este informe, se brinda a los responsables de política pública, inversionistas y actores regionales las herramientas necesarias para comprender y responder a un entorno regional en rápida transformación.

Este informe forma parte de una serie más amplia de Colombia Risk Analysis que examina las relaciones de Colombia con [China](#), [India](#), [Rusia](#) y Brasil. Con este documento concluimos nuestra serie sobre los BRICS, ya que no se prevé la elaboración de un informe sobre la relación de Colombia con Sudáfrica.



INTRODUCCIÓN

A pesar del simbolismo recurrente del compromiso a lo largo de décadas, la relación entre Colombia y Brasil no ha alcanzado su potencial, caracterizándose más por una diplomacia simbólica que por una profundidad institucional sostenida. Los analistas suelen caracterizar esta dinámica como **una «asociación simbólica», definida por una retórica estable y amistosa, pero con una incapacidad persistente para traducir la buena voluntad en una cooperación estructurada o en una alineación política a largo plazo.**

En ausencia de grandes disputas diplomáticas, las relaciones se han mantenido estables, aunque con un cierto grado de complacencia que ha impedido aprovechar el enorme potencial de la asociación. Históricamente, ambos países han priorizado vínculos externos fuera de América Latina, lo que ha resultado en una baja inversión institucional y en una coordinación estratégica limitada. A pesar de la proximidad geográfica y los pocos episodios diplomáticos conflictivos, la integración bilateral ha sido relegada en repetidas ocasiones frente a agendas políticas y económicas más inmediatas.

Este informe comienza trazando la evolución de las relaciones entre Colombia y Brasil desde principios de la década de 2000 hasta la actualidad y describiendo la construcción gradual de la arquitectura bilateral bajo diferentes Administraciones. A partir del periodo Uribe-Lula, se describe cómo, pese a la divergencia ideológica, ambos países lograron una cooperación pragmática en la liberalización del comercio y la inversión. Los ciclos de liderazgo posteriores se basaron modestamente en estos cimientos, en particular durante la Administración Santos, la cual amplió la colaboración multilateral y medioambiental. Sin embargo, estos esfuerzos no lograron institucionalizar la cooperación más allá de un nivel superficial y retórico.

A continuación, el análisis evalúa el estado actual de las relaciones bilaterales bajo los Gobiernos de Petro y Lula. Ofrece una visión general del compromiso en cuestiones clave de la relación bilateral, entre ellas la Amazonía, seguridad fronteriza, defensa y comercio, donde se siguen produciendo mejoras graduales, pero con un seguimiento institucional limitado para impulsar la transformación.

Basándose en entrevistas con expertos, el informe identifica los principales obstáculos para una cooperación más profunda: la inestabilidad persistente en Venezuela, las diferencias de personalidad y estilo de liderazgo entre el presidente Petro y el presidente Lula y las limitaciones estructurales y burocráticas, que son más problemáticas en Colombia.

El informe examina cómo los cambios en las condiciones geopolíticas están remodelando el cálculo estratégico de ambos países. La expansión de la huella institucional de China y la postura más unilateral de Estados Unidos bajo la segunda Administración Trump han acelerado la participación de Colombia en instituciones multipolares, incluida su entrada en la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD) y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (AIIB), aunque sin integrarse al bloque de los BRICS. El regreso del presidente Trump y sus medidas comerciales proteccionistas han aumentado el costo geopolítico de la diversificación para Colombia y Brasil. Los aranceles, las rupturas diplomáticas y las sanciones han agravado las tensiones, obligando a Colombia y Brasil a navegar la rivalidad entre Estados Unidos y China para evitar represalias. Mientras la no alineación de Brasil está siendo puesta a prueba, la asimetría de Colombia la hace particularmente vulnerable.

Nuestros entrevistados e investigación sugieren que la trayectoria futura de las relaciones entre Colombia y Brasil dependerá de los resultados de las elecciones presidenciales de 2026 en ambos países, de la visión de política exterior de sus líderes y de su capacidad para institucionalizar la cooperación en un entorno geopolítico cada vez más volátil.

En última instancia, este informe diagnostica las barreras estructurales que han limitado la relación entre Colombia y Brasil y evalúa las fuerzas internas y externas que hoy están remodelando el compromiso bilateral. También destaca cómo la presión combinada del unilateralismo estadounidense y de la expansión institucional china pone a prueba las estrategias de diversificación de ambos países.



METODOLOGÍA

Este informe se basa en más de 25 entrevistas realizadas a expertos de los ámbitos gubernamental, académico y privado de Colombia, Brasil y Estados Unidos. Estas conversaciones proporcionaron perspectivas de primera mano sobre la dinámica política, económica e institucional que configura la relación bilateral.

Además, consultamos una amplia gama de fuentes secundarias para respaldar y contextualizar los resultados de las entrevistas. Las principales fuentes de datos fueron el Observatorio de Complejidad Económica (OEC), el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) de Colombia, Comtrade de las Naciones Unidas, la Solución Comercial Integrada Mundial (WITS), así como publicaciones académicas, artículos de prensa, documentos normativos e informes institucionales.

La información se cotejó con la base de conocimientos propia de Colombia Risk Analysis. Todas las entrevistas se realizaron bajo condición de anonimato para fomentar un diálogo abierto y franco. Agradecemos a quienes contribuyeron con su tiempo y experiencia a este análisis.



EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE COLOMBIA Y BRASIL

ORÍGENES DE LA ARQUITECTURA BILATERAL

A pesar de más de un siglo de relaciones diplomáticas formales, la [relación](#) entre Colombia y Brasil ha permanecido en gran medida inexplorada y lejos de alcanzar su pleno potencial. El [Tratado Vásquez Cobo-Martins de 1907](#) marcó el establecimiento formal de las relaciones, que delimitó una frontera de 1644 km a lo largo del Amazonas, permitió evitar disputas territoriales y períodos prolongados de tensión. Sin embargo, esta geografía actuó también como una barrera para una integración más profunda. La densa y remota extensión del Amazonas ha limitado el desarrollo de vínculos culturales y económicos transfronterizos, impidiendo el surgimiento de comunidades regionales más interconectadas.

La divergencia cultural ha reforzado aún más la integración. Colombia y Brasil fueron colonizados por diferentes imperios europeos y están divididos por el idioma, puesto que Brasil sigue siendo el único país de habla portuguesa en América Latina. Estos factores, combinados con la autosuficiencia estructural de Brasil y los frecuentes períodos de inestabilidad interna de ambos países a lo largo del siglo XX, contribuyeron a un patrón de desvinculación política y un interés bilateral limitado.

Sin embargo, a principios de la década de 2000 se produjo un cambio modesto, pero significativo. A medida que evolucionaba la dinámica regional y mundial, también lo hacía la arquitectura bilateral. A partir de ese momento, Colombia y Brasil comenzaron a sentar las bases para una cooperación más estructurada, especialmente en materia de comercio, seguridad y participación en foros multilaterales. Sin embargo, a pesar de estos avances, la relación sigue careciendo de la priorización sostenida y profundidad estratégica necesarias para elevarla más allá de una alineación superficial.



URIBE-LULA (2002-2010)

DIVERGENCIA IDEOLÓGICA, COMIENZOS PRAGMÁTICOS

Aunque las limitaciones estructurales, geográficas e históricas contribuyeron a una relación bilateral pasiva y poco visible, los primeros años de la década de 2000 marcaron un punto de inflexión hacia un compromiso pragmático. Colombia y Brasil tomaron mayor conciencia del potencial no explotado de fortalecer sus lazos bilaterales, y se produjo un esfuerzo más concertado para entablar y profundizar la cooperación bilateral.

La presidencia de Álvaro Uribe se caracterizó por una agresiva estrategia de seguridad interna, fuertemente respaldada por Estados Unidos a través [del Plan Colombia](#). Su Gobierno priorizó las operaciones militarizadas contra los grupos guerrilleros, con una política exterior orientada a asegurar asistencia de Estados Unidos y reforzar la cooperación bilateral en materia de defensa. Luís Inácio Lula da Silva, por su parte, promovió una visión basada en la integración regional y la cooperación Sur-Sur, manteniéndose escéptico ante la intervención de Estados Unidos y sus verdaderas intenciones en la región. A pesar de sus marcadas diferencias ideológicas, de prioridades institucionales y de visiones estratégicas, ambos líderes lograron identificar áreas de interés común, especialmente mediante una diplomacia económica pragmática.

Uno de los avances más significativos en la cooperación económica entre Colombia y Brasil bajo los mandatos de Uribe y Lula fue la ratificación del [Acuerdo de Complementación Económica n.º 59 \(ACE n.º 59\)](#) en 2005. Este pacto amplió la liberalización arancelaria entre Colombia y el MERCOSUR y sentó las bases para una integración más amplia entre los miembros de la CAN y el MERCOSUR. El impulso se reforzó con la cumbre [Brasil-Colombia: Nuevas Fronteras Empresariales](#), celebrada en Bogotá en 2008, y [la visita](#) de Estado de Uribe a Brasilia en 2009, hitos que sentaron las bases para un compromiso bilateral estructurado y abrieron nuevos canales para el comercio y la inversión. Sin embargo, la confianza se vio afectada por la incursión transfronteriza de Colombia en Ecuador en 2008 ([Operación Fénix](#)). Las tensiones se agravaron en [octubre](#) de 2009, cuando Estados Unidos y Colombia firmaron el [Acuerdo de Cooperación en Defensa \(DCA\)](#), que concedía a las fuerzas estadounidenses acceso a [siete](#) bases militares colombianas. El acuerdo intensificó la preocupación en Brasilia por la dependencia de Bogotá respecto a Washington, limitando el margen para una cooperación más profunda en seguridad, aunque sin detener la trayectoria general del acercamiento bilateral.

El período Uribe-Lula sirve constituye un punto de referencia clave en la relación bilateral. Según una fuente académica de alto nivel consultada para este informe, el pragmatismo económico trascendió las divisiones ideológicas y sentó una base fundamental para una cooperación más amplia bajo Gobiernos posteriores.



SANTOS-LULA (2010-2011) **DESPERTAR MULTILATERAL**

La presidencia de Juan Manuel Santos marcó un [alejamiento deliberado](#) de la política exterior fuertemente centrada en la seguridad que caracterizó el periodo de Uribe. Santos recalibró la estrategia internacional de Colombia para dar prioridad a la cooperación, el multilateralismo y la reintegración regional. Este giro ayudó a reducir la desconfianza estratégica entre los países vecinos y abrió espacio para una relación más integral y equilibrada con Brasil.

El tono de esta reorientación se estableció desde el principio. Durante su visita de Estado a Brasilia en 2010, Santos firmó [ocho acuerdos de cooperación](#) con el Gobierno brasileño que abarcaron desarrollo fronterizo, comercio, protección ambiental, infraestructura, agricultura, investigación científica y coordinación en seguridad. Estos acuerdos facilitaron la movilidad laboral y residencial entre las ciudades amazónicas de Leticia y Tabatinga, ampliaron los programas de intercambio educativo y pusieron en marcha operaciones conjuntas para combatir el crimen transnacional.

Santos también buscó reafirmar la autonomía estratégica de Colombia [cancelando](#) el controvertido acuerdo sobre la base militar estadounidense y [restableciendo las relaciones diplomáticas](#) con Venezuela y Ecuador. Estos gestos fueron bien recibidos en Brasilia y ayudaron a restaurar la confianza en la diplomacia regional de Colombia. A su vez, Brasil [profundizó su participación en el proceso de paz de Colombia](#). Se desplegaron decenas de oficiales militares brasileños para apoyar las misiones de supervisión, formación y asesoramiento posteriores al conflicto en todo el país, incluidos los esfuerzos para facilitar el diálogo con el Ejército de Liberación Nacional (ELN).



SANTOS-DILMA/TEMER (2011-2018)

CÓMO LAS CRISIS INTERNAS DE BRASIL FRENARON EL IMPULSO

Lula dejó la presidencia en 2011 con altos índices de aprobación y un claro legado de liderazgo regional. Su sucesora, Dilma Rousseff, ganó las elecciones de 2010 y heredó gran parte del marco de política exterior de Lula.

Sin embargo, la capacidad de Brasil para sostener su influencia regional y aprovechar el impulso bilateral se desvaneció rápidamente cuando la agitación interna obligó al país a volverse hacia sí mismo. La superposición de crisis políticas y económicas minó gravemente la confianza interna y, en consecuencia, socavó su credibilidad en la escena internacional. El crecimiento del PIB de Brasil [se desplomó](#) del 7,5 % en 2010 a un nivel cercano al estancamiento en 2014 y a una [contracción del 8,2 % en 2015-2016](#). Al mismo tiempo, el país se vio consumido por el enorme [escándalo de corrupción de Petrobras](#) (Lava Jato), problemas fiscales y una prolongada recesión. Estas crisis erosionaron la legitimidad de Rousseff y derivaron en su destitución en 2016.

Michel Temer asumió la presidencia para completar el mandato de Rousseff en un momento de profunda desilusión pública y fatiga institucional generalizada. Su prioridad fue la estabilización interna, dejando de lado la agenda regional de Brasil, antes tan firme. Como resultado, la capacidad de Brasilia para proyectar su influencia más allá de sus fronteras disminuyó significativamente, lo que debilitó su papel tradicional como ancla regional.

Aunque el Gobierno de Santos siguió comprometido con el fortalecimiento de las relaciones bilaterales, la profundización de la crisis interna de Brasil limitó significativamente su capacidad de correspondencia. Múltiples fuentes expertas señalaron que las crisis políticas y económicas dentro de Brasil crearon un vacío en el compromiso regional, lo que frenó iniciativas prometedoras pese al esfuerzo proactivo de Colombia. Aunque ambos países formalizaron marcos de colaboración durante este período, la relación experimentó un crecimiento modesto y gran parte de su potencial más amplio quedó sin realizarse.



DUQUE-BOLSONARO (2018-2022)

REALIDADES LIMITADAS

Las presidencias de Iván Duque y Jair Bolsonaro se caracterizaron por una alineación ideológica y una cordialidad retórica. Sin embargo, bajo la superficie, el compromiso bilateral siguió estando limitado y, en gran medida, estancado. Aunque ambos líderes proyectaban una visión del mundo compartida, sus agendas orientadas hacia el interior y el retroceso del multilateralismo regional limitaron, en última instancia, la colaboración sostenida. Nuestras fuentes académicas hicieron hincapié en que este período estuvo más marcado por el peso de las crisis internas y la incertidumbre relacionada con la pandemia que por una estrategia bilateral coherente. Ambos Gobiernos lucharon por gestionar la inestabilidad interna, dejando de lado las oportunidades de un compromiso significativo.

El mandato de Duque dio un giro radical con respecto al multilateralismo de Santos, retomando [la seguridad y la lucha contra el narcotráfico](#), al mismo tiempo que se reestablecieron los lazos históricos con Estados Unidos. Entre las primeras medidas adoptadas se encuentran [la retirada](#) de Colombia de la UNASUR en 2018 y la ruptura diplomática total con Venezuela, revirtiendo [los esfuerzos de reconciliación](#) durante la [Administración Santos](#).

En Brasil, la política exterior de Bolsonaro [empañó](#) la posición diplomática construida bajo Lula, retirándose de la UNASUR, promoviendo PROSUR y alineándose abiertamente con Occidente en cuestiones altamente politizadas.

No obstante, la afinidad ideológica y la alineación con Estados Unidos contribuyeron a garantizar la cordialidad entre los dos Gobiernos. La visita oficial de Duque a Brasil en 2021 reflejó esta postura, culminando con la firma de [siete acuerdos de cooperación](#) en materia de seguridad, aviación civil, protección del medio ambiente y saneamiento. También firmaron el [Pacto de Leticia](#) para la Amazonía en 2019, un acuerdo regional destinado a mejorar los esfuerzos medioambientales, reforzar los sistemas de prevención de incendios y mejorar los mecanismos de desarrollo sostenible en la cuenca amazónica. A pesar de estos gestos, su aplicación siguió siendo limitada. Al final de sus mandatos, ambos países registraron [picos](#) históricos de deforestación, socavando sus compromisos públicos con la gestión medioambiental.

Aunque la pandemia del COVID-19 obligó a ambos Gobiernos a concentrarse en lo interno, varias iniciativas sanitarias transfronterizas resaltaron el valor de la cooperación. A lo largo de la frontera amazónica compartida, Colombia y Brasil [establecieron](#) salas binacionales de vigilancia sanitaria, promovieron la capacidad conjunta de producción de vacunas y pusieron en marcha programas para mejorar las tasas de vacunación y los resultados sanitarios de las comunidades indígenas. Esto se materializó en una [campaña conjunta de vacunación](#) y [un plan de acción](#) en abril-mayo de 2022 en la región de la «triple frontera» con Perú. Las autoridades sanitarias de ambos países se reunieron en Leticia y Tabatinga para poner en marcha salas de vigilancia que permitieran compartir datos y coordinar acciones. Cabe destacar que el ministro de Salud de Colombia elogió a los residentes de Leticia durante la campaña, puesto que la ciudad [logró](#) una de las tasas de vacunación contra la COVID-19 más altas del país. Aunque estas iniciativas sanitarias demostraron el potencial de la cooperación pragmática, siguieron siendo esfuerzos eclipsados por las presiones internas.

Aunque Duque y Bolsonaro mantuvieron la cordialidad de la relación bilateral, los avances tangibles en la alianza siguieron siendo limitados. Las crisis internas, la pandemia global y la retirada mutua del compromiso multilateral frenaron colectivamente este impulso. Como resultado, este período no logró consolidar ni institucionalizar una colaboración significativa. En lugar de avanzar en la relación, reforzó un patrón familiar: la alineación retórica sin compromiso institucional necesario para una transformación estratégica duradera.



PETRO-LULA (2023-PRESENTE)

SIMBOLISMO IDEOLÓGICO. RETÓRICA INCUMPLIDA.

La elección del primer presidente de izquierda de Colombia, Gustavo Petro, en 2022, junto con el regreso de Luiz Inácio Lula da Silva a Brasil en 2023, generó [un optimismo](#) generalizado en torno al futuro de la cooperación bilateral. Sobre el papel, la alineación ideológica de los líderes y sus compromisos retóricos mutuos con la acción climática, la integración regional y la solidaridad Sur-Sur sugerían una nueva era de compromiso estratégico que abría la puerta a una [relación más profunda](#), más allá de la cordialidad. A pesar de la alineación en el tono y la visión política, los resultados tangibles han sido limitados. En la siguiente sección se examina cómo, a pesar de los avances graduales en áreas clave de compromiso, las recurrentes deficiencias en la ejecución siguen obstaculizando el surgimiento de una cooperación más estratégica y resistente.

PANORAMA GENERAL DE LAS RELACIONES BILATERALES ACTUALES

COOPERACIÓN MEDIOAMBIENTAL Y GOBERNANZA DE LA AMAZONÍA

La cuenca del Amazonas constituye un ejemplo claro tanto del potencial como de los retos que plantea la profundización de la cooperación entre Colombia y Brasil. Uno de los gestos más visibles fue la reunión de alto nivel entre los dos presidentes en la ciudad fronteriza colombiana de [Leticia](#), en la Amazonía, en [julio de 2023](#), antes de la Cumbre de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA). La reunión reafirmó la importancia de los derechos indígenas y la gestión medioambiental, al tiempo que sentó las bases para una mayor cooperación regional. A esta reunión le siguió [la visita](#) oficial de Lula [a Bogotá en abril de 2024](#), que destacó la responsabilidad compartida de la protección del medio ambiente y consolidó el marco simbólico de la Amazonía como puente unificador y activo estratégico para la agenda bilateral.

Nuestras fuentes expertas identificaron consistentemente la deforestación como una de las pocas áreas en las que Colombia y Brasil han demostrado un progreso tangible y una alineación estratégica en los últimos años. Según el Ministerio de Ambiente de Colombia, el país registró una [reducción del 33 %](#) en la deforestación en el primer trimestre de 2025 en comparación con el mismo período de 2024, incluyendo una caída del 54 % en los parques nacionales amazónicos. Brasil, por su parte, experimentó una [disminución del 32,4 %](#) en la deforestación, según informó MapBiomas, lo que supone un avance en la iniciativa más amplia del presidente Lula de lograr [la deforestación cero](#) en la Amazonía para 2030.

Las iniciativas del sector privado en Brasil y Colombia también se están alineando en torno al desarrollo sostenible de la Amazonía y la bioeconomía, configurando una de las áreas más prometedoras para la cooperación bilateral. En Brasil, [Natura](#), una empresa de cosméticos que trabaja con 44 comunidades indígenas, ha invertido USD 100 millones a través del [Mecanismo de Financiamiento Amazônia Viva](#), apoyando a 34 cooperativas y promoviendo la producción no extractiva en 3 millones de hectáreas de bosque. En la [COP16](#), celebrada en noviembre de 2024, Colombia impulsó esta agenda con el lanzamiento de la [Red Panamazónica por la Bioeconomía](#) y el respaldo formal al Mecanismo de Financiamiento de los Bosques Tropicales de Brasil, una propuesta de [USD 125.000 millones](#) para proteger los bosques tropicales y subtropicales. Aunque estas iniciativas se encuentran aún en una fase inicial, su viabilidad comercial y su enfoque en la conservación crean una plataforma de gran potencial para una cooperación sostenida.

Es probable que la cooperación medioambiental en la Amazonía siga siendo un pilar estratégico de la relación bilateral entre Colombia y Brasil. Nuestras fuentes destacaron que esta área tiene el mayor potencial no explotado para catalizar una colaboración más profunda entre los dos países. Si se mantienen los flujos de inversión actuales y los compromisos bilaterales, es probable que la Amazonía siga siendo un pilar fundamental de la colaboración bilateral sostenida. Sin embargo, la durabilidad de estos logros dependerá, sin duda, de la capacidad de ambos Gobiernos para institucionalizar los avances y gestionar las prioridades nacionales contrapuestas. La próxima Conferencia [COP30](#) en Belém probablemente servirá como una prueba crítica de la voluntad política y un indicador clave de si Colombia y Brasil logran consolidar un marco creíble de cooperación medioambiental a largo plazo.



COOPERACIÓN EN MATERIA DE SEGURIDAD Y DEFENSA

La frontera compartida sigue siendo un punto caliente para la delincuencia organizada transnacional. La minería ilegal, el tráfico de drogas, el contrabando de armas y la trata de personas han creado un entorno de seguridad complejo que exige una coordinación en tiempo real y aplicación sostenida de la ley. Según un [estudio realizado en 2024](#) por el International Crisis Group, la sostenibilidad medioambiental en la Amazonía no puede garantizarse sin un enfoque paralelo en la seguridad, dada la expansión de las redes criminales en asentamientos indígenas y áreas protegidas.

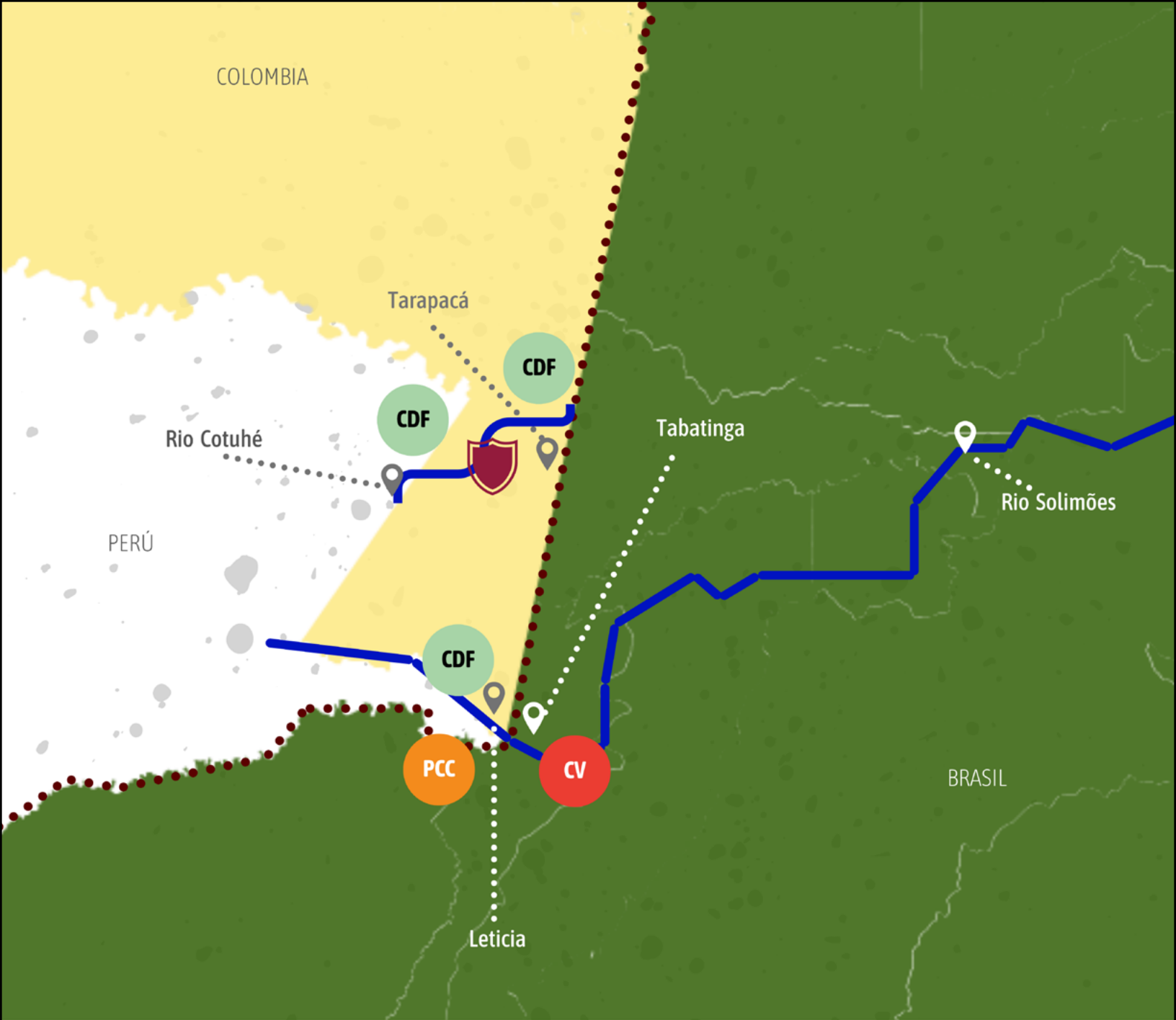
En la [conferencia Planet On the Road](#), celebrada en Bogotá en agosto de 2024, representantes de la Fuerza Aérea de Colombia y de la Policía Federal de Brasil se reunieron para explorar cómo las asociaciones público-privadas con empresas de tecnología geoespacial pueden mejorar la capacidad de aplicación de la ley. La empresa colombiana [Procalculo](#) y la brasileña [SCCON](#) han ayudado a ambos Gobiernos a utilizar imágenes satelitales e inteligencia artificial para vigilar las zonas de alto riesgo, permitiendo la detección temprana de actividades ilícitas. En Brasil, el programa MAIS, una colaboración entre la Policía Federal y empresas geoespaciales, ha recuperado más de [USD 3.000 millones](#) desde 2020 mediante multas, incautaciones y congelación de activos relacionados con la tala y minería ilegales.

En junio y julio de 2025 se llevaron a cabo dos importantes operaciones entre Colombia y Brasil que reforzaron estos esfuerzos de coordinación binacional. La [primera](#) tuvo lugar en la primera semana de junio, como una misión militar conjunta dirigida contra la infraestructura de extracción ilegal de oro a lo largo del río Cotuhé, en lo profundo del territorio indígena de Tarapacá. La operación dismanteló alrededor de 70 sitios de minería ilegal de oro, incluidas 34 plataformas de dragado que generaban unos [USD 25 millones](#) anuales para notorias redes de organizaciones criminales, como [Comandos de la Frontera](#), [Comando Vermelho \(CV\)](#) y [Primeiro Comando da Capital \(PCC\)](#). Semanas después, [la Operación Escudo Verde](#) movilizó a más de 1500 efectivos en más de 350 redadas coordinadas, incautando activos ilícitos por [USD 64 millones](#) y deteniendo a [94](#) sospechosos. Estas acciones demuestran que la coordinación binacional sostenida puede producir resultados de gran impacto contra el crimen organizado transnacional y los delitos ambientales, reforzando una agenda de seguridad que sigue siendo uno de los pilares más funcionales de la relación bilateral.

Estas operaciones reflejan un cambio creciente hacia una coordinación de seguridad institucionalizada y tecnológica entre Colombia y Brasil. **Varias fuentes expertas destacaron que la integración eficaz de herramientas geoespaciales, el intercambio de datos en tiempo real y la coordinación bilateral de inteligencia son esenciales para desarrollar un modelo más proactivo de seguridad ambiental transnacional.** Esta tendencia se alinea con los esfuerzos más amplios de ambos países por integrar la gobernanza ambiental en sus estrategias de defensa nacional en la Amazonía.

Más allá de las operaciones terrestres en la frontera, la cooperación entre Colombia y Brasil se ha ampliado al ámbito militar-industrial. Esta tendencia se alinea con la estrategia más amplia de Colombia de modernizar su [Fuerza Aérea \(FAC\)](#) y mejorar las capacidades de defensa nacional. Los expertos consultados para este informe hicieron hincapié en que la mejora de la movilidad aérea y el alcance logístico es esencial para hacer frente a las amenazas de seguridad interna, mejorar la respuesta ante desastres y apoyar los esfuerzos de consolidación de la paz en regiones remotas. Brasil, por su parte, ve estos esfuerzos de modernización de manera positiva, destacando que abren nuevas oportunidades para la cooperación industrial y reflejan objetivos estratégicos complementarios en ambos sectores de defensa.





SEGURIDAD FRONTERIZA EN LA AMAZONÍA: ACTORES, Y COOPERACIÓN Y RIESGOS (2025)

Grupos Criminales:

- Comandos de la Frontera (CDF)
- Comando Vermelho (CV)
- Primeiro Comando da Capital (PCC)

Operaciones Conjuntas

- Operación en el Río Cotuhé

Un acontecimiento reciente que refuerza esta trayectoria es el acuerdo histórico de Colombia con el fabricante aeroespacial brasileño [Embraer](#) para adquirir aviones de transporte militar [KC-390 Millennium](#), aunque la venta ha sido anunciada en medios, según nuestras fuentes hasta la fecha aún no se ha llegado a ningún acuerdo¹. Esta adquisición se considera ampliamente un reemplazo estratégico de la anticuada flota de aviones Lockheed C-130H Hercules de Colombia. Una vez completado, se espera que mejore significativamente la capacidad de despliegue rápido de Colombia, especialmente en regiones remotas y de difícil acceso como la Amazonía.

Además, el Gobierno de Petro [anunció](#) a principios de abril su intención de adquirir [16 aviones de combate Saab Gripen E/F](#) del fabricante aeronáutico sueco [Saab](#), y se espera que las primeras unidades entren en operación a [finales de 2026 o principios de 2027](#). Aunque las autoridades aseguran que el contrato avanza, a septiembre de 2025 aún no se había oficializado la firma. Bosco da Costa Junior, director ejecutivo de Embraer, ha [confirmado](#) la posibilidad de ensamblar los aviones Gripen de Colombia en la planta de Embraer en Gavião Peixoto, São Paulo. Brasil, el primer país latinoamericano en operar el Gripen, ha desarrollado una relación cordial y complementaria con su homólogo sueco. Saab busca aprovechar esta línea de montaje existente para cumplir con el pedido colombiano, lo que tiene el potencial de optimizar los costes de producción, agilizaría la logística y profundizar los lazos industriales de defensa regionales.

No obstante, persisten [preocupaciones](#) sobre la excesiva dependencia de Colombia de la capacidad de producción de Brasil. Los críticos señalan que el propio contrato de Brasil con Gripen ha sufrido importantes retrasos, lo que despierta inquietudes sobre si Brasil dará prioridad al pedido de Colombia frente a su propia cartera de pedidos. A pesar de estos riesgos, el Gobierno colombiano destaca que esta asociación con Gripen también incluye inversiones sociales en regiones estratégicamente importantes, lo que tiene el potencial de impulsar los esfuerzos de integración más allá de las cadenas de suministro de defensa.

Esta creciente alineación se puso aún más de relieve en [julio de 2025](#), cuando dos aviones Gripen F-39E de la Fuerza Aérea Brasileña realizaron un sobrevuelo simbólico del Amazonas de camino a [F-AIR 2025](#), la principal exposición aeroespacial de Colombia. Acompañada por un KC-390 que proporcionaba apoyo logístico, la demostración atrajo a más de 58.000 asistentes y más de 230 empresas aeroespaciales. Varias semanas después de la feria, la Fuerza Aérea Colombiana (FAC) recibió una visita de alto nivel de la Fuerza Aérea Brasileña (FAB), en la que se firmó un [protocolo de intenciones](#) para impulsar iniciativas conjuntas en materia de observación espacial y tecnología de las comunicaciones, entre otras áreas. La visita también dio lugar al establecimiento de un [programa de cooperación bilateral](#) centrado en la formación mediante simulación y el desarrollo de capacidades. Esto incluye ejercicios conjuntos con plataformas como el UH-60 Black Hawk y el avión de transporte C-295, junto con intercambios académicos y de instructores para la aviación de ala giratoria.

Estos avances y la formalización de acuerdos sobre aeronaves indican una priorización más deliberada de la cooperación en materia de defensa. Reflejan un cambio intencionado hacia cadenas de suministro integradas y la interoperabilidad a largo plazo, sentando las bases para desarrollar capacidades operativas y de defensa mutua.

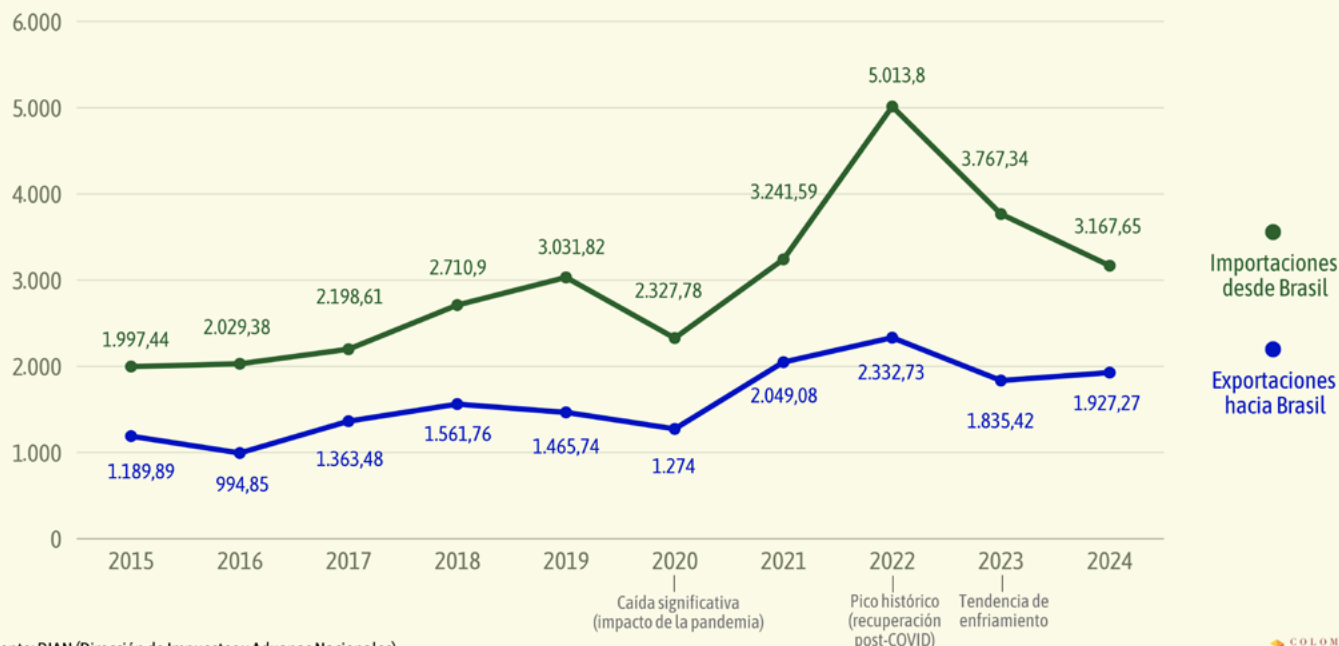
Es probable que la seguridad fronteriza siga siendo un tema prioritario en la agenda de las relaciones bilaterales, sobre todo porque ambos Gobiernos siguen enfrentándose a las amenazas compartidas del crimen organizado, la degradación medioambiental y limitada presencia del Estado en territorios remotos. Los entrevistados destacaron que la sostenibilidad a largo plazo de estos esfuerzos conjuntos dependerá de la capacidad de ambos Gobiernos para institucionalizar mecanismos de coordinación que sean resistentes a las transiciones políticas. Para lograr un progreso sostenido será necesario crear estructuras formalizadas, mandatos claros y fuentes de financiación fiables que garanticen la continuidad y el impacto estratégico de la cooperación en el largo plazo.

1 Una versión anterior de este informe sugería que Colombia había adquirido tres aviones KC-390 de Brasil.

DEPENDENCIAS COMERCIALES Y ECONÓMICAS

EVOLUCIÓN DEL COMERCIO BILATERAL BRASIL-COLOMBIA (2015-2024)

(MILLONES DE DÓLARES)



Fuente: DIAN (Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales)

COLOMBIA
RISK
ANALYSIS

La integración económica entre Colombia y Brasil sigue estando muy por debajo de su potencial. Si bien la relación comercial bilateral es una de las más importantes de Sudamérica, ambos países siguen dando prioridad a los mercados extrarregionales, dejando sus vínculos comerciales regionales poco desarrollados.

El gráfico del volumen comercial que figura a continuación, basado en datos del [Departamento Administrativo Nacional de Estadística](#) (DANE) de Colombia, muestra la evolución de esta relación entre 2015 y 2024 en términos de USD franco a bordo (FOB). Estos datos muestran una expansión constante, pero modesta durante la última década, reforzando la narrativa general de una relación que carece de profundidad institucional. El impacto de la pandemia de COVID-19 está reflejada evidentemente en forma de una fuerte contracción, seguida de un pico pospandémico en 2022. A pesar de la convergencia de las presidencias de Petro y Lula, este impulso no se mantuvo.

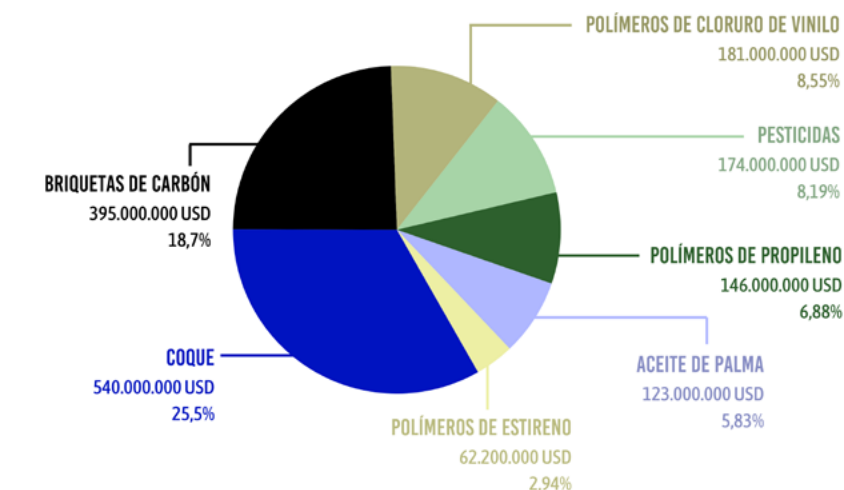
La composición del comercio sigue siendo muy desigual, tanto en valor como en diversificación de productos. Basado en los datos de comercio bilateral de 2023 del [Observatorio de Complejidad Económica](#) (OEC), Brasil exportó aproximadamente USD 3.980 millones en bienes a Colombia en 2023, mientras que Colombia exportó solo USD 2.120 millones a cambio, lo que dio lugar a un superávit comercial de 1.860 millones a favor de Brasil. Los gráficos destacan la amplia base exportadora de Brasil, que incluye productos agrícolas y manufacturados de gran volumen, como el maíz (USD 512 millones), los automóviles (USD 464 millones) y el petróleo refinado (USD 113 millones). En contraste, las principales exportaciones de Colombia a Brasil se concentran en gran medida en los sectores extractivo y de materias primas, incluyendo coque de combustible (USD 540 millones), briquetas de carbón (USD 395 millones) y aceite de palma (USD 123 millones).



COMPOSICIÓN DEL COMERCIO BILATERAL ENTRE COLOMBIA Y BRASIL

BASADO EN SUS PRINCIPALES EXPORTACIONES (2023)

→ EXPORTACIONES DE COLOMBIA A BRASIL (2023)



Fuente: OEC - Brasil-Colombia

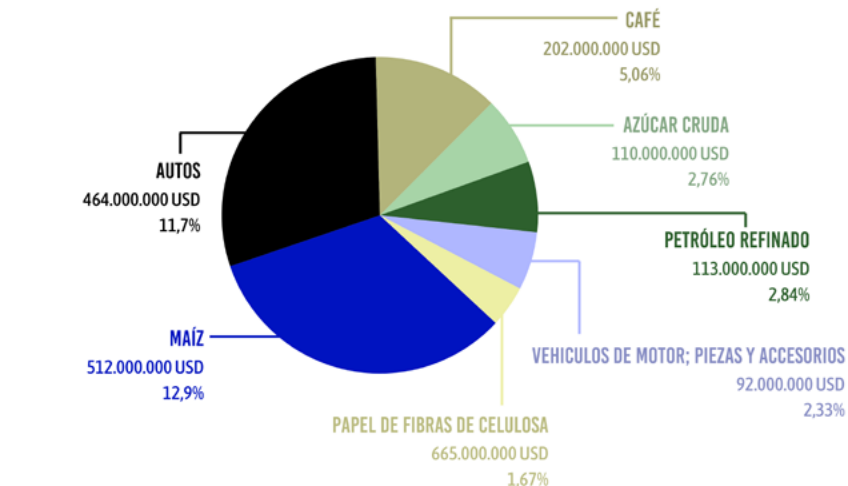


Nuestras entrevistas con expertos regionales y económicos subrayan que la estrecha base exportadora de Colombia la expone a las fluctuaciones de los precios de las materias primas y limita su capacidad para ampliar el comercio de valor agregado con Brasil. En comparación, la economía agroindustrial integrada de Brasil permite establecer vínculos de exportación más sólidos tanto dentro de la región como con los mercados mundiales. La asimetría es evidente: La base manufacturera diversificada e infraestructura logística sólida de Brasil le permiten captar una mayor cuota del comercio bilateral. Por el contrario, el perfil exportador de Colombia, menos integrado industrialmente, limita su capacidad para competir en sectores de mayor valor agregado.

COMPOSICIÓN DEL COMERCIO BILATERAL ENTRE COLOMBIA Y BRASIL

BASADO EN SUS PRINCIPALES EXPORTACIONES (2023)

→ EXPORTACIONES DE BRASIL A COLOMBIA (2023)



Fuente: OEC - Brasil-Colombia



En 2023, Brasil ocupó el séptimo lugar entre los socios exportadores de Colombia, con apenas el 3,79 % de las exportaciones colombianas, que sumaron USD 52.400 millones. Colombia, a su vez, se situó en el decimonoveno lugar entre los socios exportadores de Brasil, con solo el 1,1 % de sus exportaciones globales, que alcanzaron los USD 352.000 millones. Esta asimetría se acentúa al comparar la escala del comercio que cada país mantiene con potencias extrarregionales: Las exportaciones de Colombia a Estados Unidos alcanzaron los USD 13.600 millones (el 26 % del total de las exportaciones), mientras que las exportaciones de Brasil a China superaron los USD 105.000 millones (el 30 % del total de las exportaciones), lo que refleja la orientación estructural de ambas economías hacia mercados fuera de la región.

La disparidad ilustra tanto la asimetría estructural de la relación como la persistente priorización del comercio extrarregional. Esta dinámica no es exclusiva de Colombia y Brasil, sino que refleja una tendencia regional más amplia. **Las fuentes que entrevistamos para este informe recalcaron que las economías latinoamericanas priorizan las relaciones con las principales potencias mundiales por encima de las que mantienen con los países vecinos. El comercio intrarregional sigue siendo de alcance limitado, de naturaleza transaccional y crónicamente subdesarrollado. La ausencia de una arquitectura comercial armonizada y la falta de compromiso político con la integración industrial regional han frenado el surgimiento de un comercio intrarregional duradero y de gran volumen en América Latina.**



PRINCIPALES DESTINOS DE EXPORTACIÓN DE COLOMBIA Y BRASIL (2023)

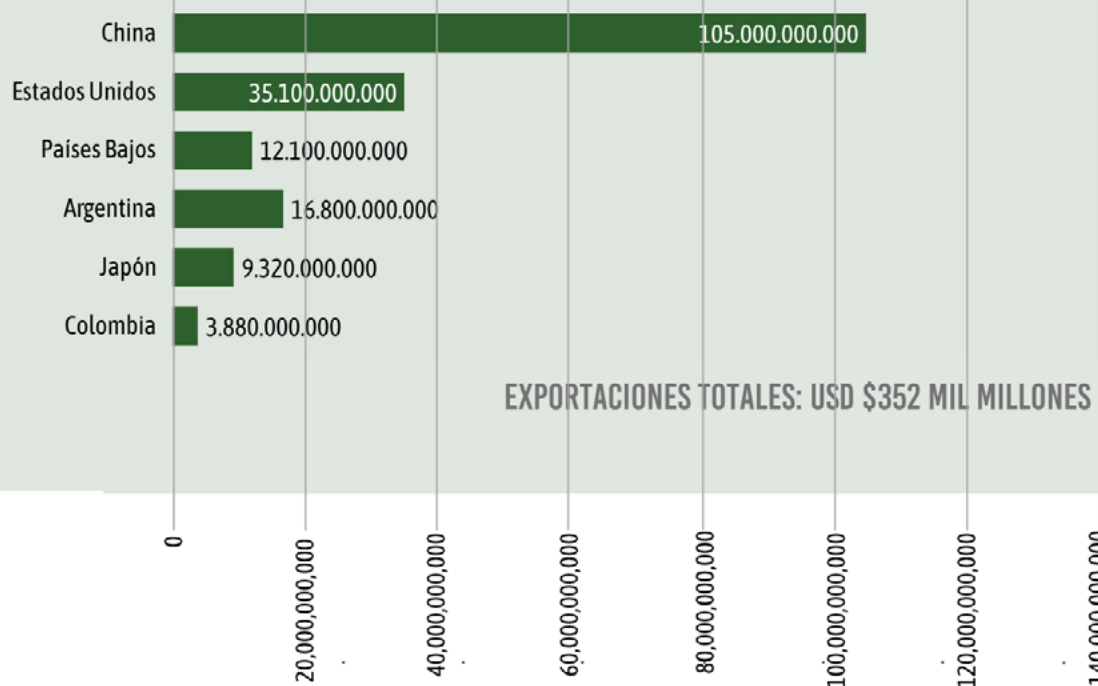
PRINCIPALES DESTINOS DE EXPORTACIÓN DE COLOMBIA (2023)

CIFRAS EN USD



PRINCIPALES DESTINOS DE EXPORTACIÓN DE BRASIL (2023)

CIFRAS EN USD



Fuente: OEC Col Español, OEC BR Espanol

COLOMBIA
RISK
ANALYSIS



BARRERAS NORMATIVAS A LA INTEGRACIÓN BILATERAL

Una de las limitaciones más notables para la profundización del comercio y la inversión bilaterales es la [ausencia](#) de marcos claros y estandarizados. Esta falta de uniformidad normativa contribuye a la incertidumbre operativa y desalienta la inversión del sector privado en proyectos transfronterizos a gran escala. La burocracia comercial de Brasil, descrita como [compleja y desafiante](#), opera dentro de un marco [legal](#) e institucional más [consolidado](#). En contraste, nuestras fuentes perciben la gobernanza comercial de Colombia como más fragmentada, políticamente volátil y menos predecible en su aplicación. Los retrasos internos y los obstáculos burocráticos de Colombia para ratificar acuerdos comerciales clave firmados y finalizados por Brasil son un reflejo de esta dinámica.

El [Acuerdo de Complementación Económica n.º 72 \(ACE-72\)](#) es un claro ejemplo de ello. Firmado en 2017 como parte de un acuerdo entre Colombia y MERCOSUR, el acuerdo tenía por objeto reducir las barreras arancelarias y establecer un marco comercial más sólido mediante la eliminación de los aranceles sobre [el 97 %](#) de las categorías de productos, incluidos sectores sensibles. Aunque Brasil completó la ratificación rápidamente después de su firma, Colombia solo lo aplicó [de forma provisional](#) y aún no ha obtenido la aprobación total del Congreso. En 2024, Colombia [revocó](#) la disposición sobre automóviles del ACE-72, que permitía la entrada anual de hasta 50.000 vehículos brasileños libres de aranceles. La decisión ha inquietado a los fabricantes de automóviles y a [las asociaciones industriales](#) brasileñas, quienes advirtieron que la decisión socava su competitividad. Esta medida entrará en vigor el 13 de octubre y se estima que las importaciones de automóviles brasileños podrían aumentar casi [un 30 %](#).

El [Acuerdo de Cooperación y Facilitación de Inversiones \(ACFI\)](#) sigue un patrón similar. Firmado en 2015 por ambos países y ratificado por Brasil en 2018, sigue [pendiente](#) de su finalización en Colombia. El ACFI se diseñó para reforzar la protección de los inversores, agilizar los mecanismos de prevención de disputas y brindar un entorno más predecible para la inversión transfronteriza. Sin embargo, sin la ratificación, estas garantías siguen siendo letra muerta, dejando al sector privado de ambos países sin el apoyo institucional previsto.

En conjunto, la trayectoria del ACE-72 y del ACFI demuestra cómo los cuellos de botella burocráticos de Colombia limitan una integración más profunda. Los acuerdos se negocian y se firman, pero con demasiada frecuencia quedan diluidos, se aplican de forma provisional o se estancan, impidiendo que se materialicen los beneficios previstos y creando una incertidumbre que socava la confianza de los inversores en la credibilidad de los futuros compromisos bilaterales.

No obstante, los episodios de coordinación ad hoc muestran el potencial de lo que podría alcanzarse con marcos verdaderamente armonizados. En [mayo de 2025](#), un brote de gripe aviar en Brasil llevó a las autoridades sanitarias colombianas a suspender las importaciones de aves de corral. En esta ocasión, el [Instituto Colombiano Agropecuario \(ICA\)](#) coordinó directamente con sus homólogos brasileños, intercambiando datos técnicos y aplicando protocolos sanitarios. Esta rápida respuesta contuvo la perturbación y permitió a Colombia evaluar la exposición al riesgo, al tiempo que se garantizó el cumplimiento de la normativa nacional y las normas internacionales. Aunque eficaz a corto plazo, el episodio evidenció que la cooperación sigue siendo predominantemente reactiva y no en marcos armonizados. También demostró el potencial desaprovechado de la armonización institucionalizada para crear no solo herramientas de gestión de crisis, también una base más estable para el comercio y la seguridad sanitaria.

Sin una priorización de la armonización normativa, un compromiso institucional sostenido y un seguimiento legislativo efectivo, es muy probable que las relaciones comerciales entre Colombia y Brasil sigan limitándose a mejoras incrementales en lugar de una integración duradera.



PARTICIPACIÓN EN FOROS REGIONALES Y MULTILATERALES

ORGANIZACIÓN	AFILIACIÓN DE BRASIL	AFILIACIÓN DE COLOMBIA	AÑO DE FUNDACIÓN	NOTAS
Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA)	Miembro pleno	Miembro pleno	1978 (Tratado firmado; Secretaría permanente creada en 1995)	Promueve el desarrollo sostenible, la protección ambiental y la cooperación transfronteriza entre los países de la Cuenca Amazónica.
Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)	Miembro pleno	Miembro pleno	2010	Foro político y diplomático para todos los Estados de América Latina y el Caribe.
Organización de los Estados Americanos (OEA)	Miembro pleno	Miembro pleno	1948	Organismo multilateral que promueve la democracia, los derechos humanos, la cooperación en seguridad y la resolución de disputas regionales en las Américas.
Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) — en proceso de reactivación	Miembro pleno	Miembro pleno	2008 (Tratado firmado en 2008, operaciones iniciadas en 2011)	Creada para profundizar la integración política, económica e institucional en América del Sur.
Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)	Miembro pleno	Miembro pleno	1980	Plataforma de integración comercial que busca reducir aranceles y promover el comercio regional en América Latina.
Mercado Común del Sur (MERCOSUR)	Miembro pleno	Miembro pleno	1991 (Tratado de Asunción)	Unión aduanera y mercado común que promueve la libre circulación de bienes, servicios y factores de producción entre sus miembros.
Alianza del Pacífico	No es miembro	Miembro pleno	2011	Iniciativa de integración regional enfocada en la liberalización comercial, la integración de mercados y la cooperación entre países latinoamericanos con orientación al Pacífico.
Comunidad Andina (CAN)	No es miembro	Miembro pleno	1969 (Acuerdo de Cartagena)	Bloque subregional que promueve la integración económica, normas comunes y el libre comercio entre los países andinos.



Brasil y Colombia participan en una amplia red de organizaciones multilaterales y regionales, como se muestra en el gráfico anterior. En teoría, presentan una arquitectura integral y diversa en la que ambos países pueden coordinar iniciativas políticas, desarrollar marcos de implementación e intercambiar experiencias. Sin embargo, en la práctica, nuestras fuentes señalaron repetidamente las limitaciones estructurales y funcionales de estas plataformas, que han restringido su capacidad para generar una integración sustantiva entre Colombia y Brasil y, en general, en la región.

PRINCIPALES LIMITACIONES A LA EFICACIA

Las principales limitaciones se derivan de una combinación de **(1) divergencias ideológicas, (2) debilidades institucionales y (3) disparidades económicas estructurales**. Las prioridades nacionales divergentes, los frecuentes cambios de liderazgo y las crisis políticas internas han [obstaculizado](#) la creación de consensos y el desarrollo de enfoques coordinados. Ejemplos claros son [la amenaza](#) sostenida del presidente Milei de [retirarse](#) del Mercosur y [la decisión](#) de Uruguay de iniciar negociaciones comerciales unilaterales con China en noviembre de 2023. La debilidad de los marcos institucionales, la ausencia de acuerdos vinculantes y las agendas excesivamente amplias han conducido a declaraciones simbólicas sin planes viables, como ilustra el «[Consenso de Brasilia](#)» de 2023, que abordó más de 30 cuestiones sin definir mecanismos creíbles de aplicación. Estos retos se ven reforzados por los desequilibrios significativos en escala económica, capacidad industrial y orientación comercial dentro de la región, además de la persistente dependencia de los mercados extrarregionales. Todo ello genera incertidumbre para el sector privado frente al cambio de políticas o la dinámica comercial. Estas limitaciones superpuestas continúan restringiendo la posibilidad de ir más allá del simbolismo retórico, debilitando la eficacia de las plataformas multilaterales.

MINI ESTUDIO DE CASO: CONFERENCIA DE LA ACTO, BELÉM (AGOSTO DE 2023)

[La cumbre](#) de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) celebrada en Belém ejemplifica cómo los estilos de gobernanza del presidente Petro y el presidente Lula, junto con las realidades institucionales de ambos países han limitado los esfuerzos de cooperación bilateral. Inicialmente, la cumbre se planteó como una oportunidad histórica para armonizar los objetivos medioambientales regionales. El presidente Petro propuso una [moratoria](#) generalizada de la exploración de nuevos combustibles fósiles en la Amazonía, con el fin de posicionar un liderazgo climático ambicioso en el discurso regional. Por su parte, el presidente Lula, consciente de la necesidad de equilibrar los ideales con el pragmatismo, adoptó un enfoque más moderado, centrado en la transición gradual y las necesidades de desarrollo nacional. Si bien la declaración final esboza [113](#) objetivos generales, no logró incorporar ningún plan tangible o claro sobre metas de referencia o un calendario para detener la deforestación o la extracción de combustibles fósiles. Según participantes familiarizados con la dinámica interna de la cumbre, el choque entre la posición idealista de Colombia y el cálculo pragmático de Brasil, que dividió a los líderes en dos bandos, fue la causa de la falta de medidas sustantivas y de largo plazo. Desde entonces, Brasil ha impulsado iniciativas de infraestructura en zonas sensibles de la selva tropical y [ha aprobado](#) proyectos de perforación marítima cerca de la desembocadura del Amazonas, medidas que acentúan [las perspectivas divergentes](#) de los líderes, las cuales han obstaculizado una mayor acción bilateral.



Nuestras fuentes destacaron que la cumbre de la OTCA ilustra cómo las divergencias ideológicas y la ausencia de mecanismos vinculantes impiden que estas plataformas produzcan resultados concretos. La postura ambiental inflexible del presidente Petro y el enfoque pragmático y gradual del presidente Lula reflejan la falta de estructuras institucionales que garanticen compromisos efectivos y su cumplimiento. Hasta la fecha, estos foros han funcionado principalmente como escenarios para exhibiciones retóricas, en lugar de motores para la armonización legislativa o una integración institucional más profunda. Sin un compromiso político sostenido, marcos institucionales más sólidos, objetivos exigibles y una estrategia de diversificación que reduzca la dependencia excesiva de un único socio externo, es muy improbable que estos mecanismos impulsen una integración significativa entre Colombia y Brasil en el corto plazo.

VENEZUELA COMO UN OBSTÁCULO BILATERAL

La crisis política en Venezuela sigue siendo una variable altamente volátil y disruptiva que continúa obstaculizando el fortalecimiento de la cooperación bilateral entre Colombia y Brasil. Nuestras fuentes identificaron de manera consistente a Venezuela como un impedimento estratégico para desbloquear un mayor potencial bilateral. Si bien existe un consenso amplio en que resolver la crisis es esencial para lograr la estabilidad regional, ambos Gobiernos han fracasado en desarrollar una respuesta coordinada que trascienda Gobiernos y divisiones ideológicas.

En Colombia, las promesas electorales del presidente Petro de integrar a los migrantes venezolanos no han avanzado y han [fallado](#) en consolidar los marcos legales necesarios para una inclusión a largo plazo. En el ámbito de seguridad, el ELN, que ha [suspendido](#) las negociaciones de paz con el Gobierno de Petro desde enero de 2025, sigue operando a través de la frontera con relativa [impunidad](#). En julio de 2025, Colombia y Venezuela firmaron un [memorando de entendimiento \(MoU\)](#) para establecer una [zona económica especial binacional](#). A pesar de que el memorando no es vinculante, la iniciativa ha enfrentado [una](#) intensa [reacción](#) política. En Brasil, las relaciones con Caracas se deterioraron tras las amenazas de Maduro de [anexar](#) la región del Esequibo en Guyana. No obstante, el presidente Lula ha mantenido una cooperación selectiva basada en el pragmatismo económico, incluyendo exportaciones por [USD 1.150 millones](#) a Venezuela en 2023 y la [reanudación](#) de las importaciones de electricidad desde la represa de Guri. Al mismo tiempo, también ha ejercido presión estratégica, especialmente al [vetar](#) la adhesión de Venezuela en los BRICS en 2024.

El impulso inicial hacia un compromiso pragmático surgió tras las elecciones de los presidentes [Petro](#) y [Lula](#). Ambos actuaron con rapidez para restablecer las relaciones diplomáticas con Caracas, con el objetivo de gestionar la migración irregular, revitalizar el comercio fronterizo y reducir las fricciones en las zonas fronterizas. El presidente Petro se centró en mejorar la capacidad de Colombia para integrar a más de [2,8 millones](#) de migrantes venezolanos, lo que representa aproximadamente el 5 % de la población nacional. Del mismo modo, Brasil acoge a más de [650.000](#) migrantes venezolanos, donde las autoridades se han enfrentado crecientes presiones presupuestarias y operativas tras la [suspensión](#) de la ayuda estadounidense que anteriormente financiaba componentes clave de sus programas de asistencia a los migrantes.

Sin embargo, estos avances iniciales en la normalización se descarrilaron rápidamente tras [las elecciones presidenciales de 2024](#) en Venezuela, que fueron condenadas y [desacreditadas](#) internacionalmente por carecer de transparencia y legitimidad. En respuesta, Colombia, Brasil y México emitieron una [declaración conjunta](#) a principios

de agosto de 2024, en la que hacían una llamada a las garantías democráticas y a la reanudación del diálogo, pero la iniciativa fue ignorada por Caracas y pronto fracasó. Según varios funcionarios gubernamentales entrevistados para este informe, las llamadas del presidente Petro fueron ignoradas por el régimen de Maduro y la iniciativa internacional fue descartada por completo. Según múltiples fuentes, ambos países consideran ahora que la crisis es políticamente irresoluble y costosa de abordar, lo que ha dado lugar a un distanciamiento del tema. Un alto funcionario diplomático reiteró que el cambio en Venezuela debe provenir de Venezuela y no debe ser forzado ni orquestado por fuerzas externas.

LA AMENAZA DE UNA INTERVENCIÓN ESTADOUNIDENSE COMPLICA AÚN MÁS LA COORDINACIÓN BILATERAL

A pesar de estas advertencias, las tensiones se agravaron a finales de agosto de 2025, cuando la Administración Trump intensificó su campaña de máxima presión sobre el régimen de Maduro. El [importante](#) despliegue naval de EE. UU. alrededor de Venezuela fue acompañado por [tres](#) ataques letales contra supuestas lanchas [rápidas](#), en los que murieron al menos [17](#) presuntos traficantes. Washington calificó estas acciones como operaciones antidrogas vitales para la seguridad nacional de Estados Unidos. Sin embargo, la magnitud y la intensidad de los despliegues despertaron el temor en la región a [una confrontación](#) más amplia y provocaron un debate legal y ético sobre el uso de la fuerza militar contra grupos criminales en aguas internacionales.

Las reacciones regionales coincidieron en manifestar [su alarma](#) por las acciones militares de Estados Unidos. Como presidente pro tempore de la CELAC, Petro emitió una declaración respaldada por la mayoría de los miembros (nueve de los 33 países no dieron su apoyo) en la que reafirmaba que América Latina y el Caribe son una zona de paz. [Denunció](#) los asesinatos como «ejecuciones», cuestionó la credibilidad de la inteligencia estadounidense y descartó el uso del territorio colombiano para cualquier operación contra Venezuela. El presidente Lula [expresó](#) preocupaciones similares sobre la desestabilización, pero evitó una retórica incendiaria, posicionando a Brasil como formalmente neutral y haciendo hincapié en el diálogo y la soberanía. Sin embargo, más allá de la alineación simbólica, no ha habido iniciativas conjuntas de política pública que contribuyan a disminuir las tensiones. Estas dinámicas reflejan un patrón conocido: alineamiento regional simbólico sin un seguimiento sustantivo. Si bien la CELAC y otros foros pueden seguir emitiendo declaraciones contra la intervención, ni Colombia ni Brasil han promovido mecanismos bilaterales concretos para gestionar los efectos colaterales de la crisis venezolana.

Estas dinámicas indican que, en ausencia de un enfoque coordinado, es muy probable que Venezuela funcione como un pasivo gestionado durante el resto de los mandatos de Petro y Lula. El tema probablemente seguirá siendo parte del discurso público e influirá en las campañas electorales, pero la coordinación bilateral sustantiva seguirá siendo inexistente. Sin una transición política interna en Caracas, la probabilidad de una actuación coordinada de Colombia y Brasil ante la crisis sigue siendo muy improbable. La hipótesis inicial de que la normalización diplomática facilitaría un progreso significativo y acercaría a Venezuela a la democracia se ha visto erosionada tras el fraude del 28 de julio de 2024. Además, en nuestra evaluación, la amenaza renovada de una intervención directa de Estados Unidos probablemente catalizará la coordinación regional para condenar la injerencia externa. Sin embargo, esta alineación seguirá siendo simbólica a menos que se acompañe de marcos creíbles que concilien la seguridad fronteriza, el derecho internacional y las responsabilidades bilaterales.

Por ahora, el enfoque de normalización no ha dado resultados concretos, lo que subraya aún más la complejidad de la cuestión venezolana y la incertidumbre sobre cómo avanzar desde una perspectiva multilateral o bilateral.



DIFERENCIAS DE PERSONALIDAD Y FALTA DE COMPROMISO INSTITUCIONAL

Un tema recurrente en nuestras fuentes es la marcada divergencia en el estilo de liderazgo y el temperamento político entre los presidentes Petro y Lula. La mayoría de nuestras fuentes concluyeron que, si bien las afinidades ideológicas inicialmente generaron expectativas de una coordinación bilateral más estrecha, las diferencias de personalidad, la ambición personal del presidente Petro, la disciplina de gobernanza y la ejecución de la política exterior han obstaculizado la sinergia de liderazgo, lo que en última instancia ha limitado el impulso para una colaboración más profunda.

Los observadores suelen ver al presidente Lula como un estadista [pragmático](#) y experimentado. Con una coalición de centroizquierda de más de [diez partidos](#), Lula da prioridad a la búsqueda del consenso y mantiene relaciones cordiales tanto con el sector privado como con el público de Brasil, lo que le ha permitido sortear eficazmente las limitaciones institucionales. Por el contrario, muchas de nuestras fuentes han calificado la gobernanza del presidente Petro como [impulsiva](#), intransigente y cortoplacista. Su estilo de liderazgo refleja el de un candidato en campaña permanente, más enfocado en el mensaje y el simbolismo que en el cumplimiento administrativo. Muchos observadores atribuyen este estilo a las más de [56](#) renuncias de miembros del gabinete y [126](#) viceministros durante su mandato.

A pesar de la promesa electoral del presidente Petro de [profesionalizar](#) el servicio exterior de Colombia, numerosos nombramientos han sido objeto de críticas por seguir [privilegiando](#) la lealtad política por encima de la experiencia y los méritos. Diversos [estudios](#) realizados sobre la capacidad institucional de los ministerios de Relaciones Exteriores de América Latina han concluido que el [Itamaraty](#) de Brasil sigue siendo uno de los ministerios de Relaciones Exteriores más institucionalizados y técnicamente rigurosos de América Latina, lo que ha sido confirmado por varios [estudios](#) comparativos exhaustivos. **Nuestras fuentes reforzaron la idea de que el contraste en la estabilidad burocrática y la profesionalización complica aún más la continuidad de las políticas y reduce la probabilidad de una coordinación sostenida y de alto nivel entre los dos países.**

Esta inestabilidad se ha extendido al Ministerio de Relaciones Exteriores. El 4 de julio, [Laura Sarabia](#) renunció, convirtiéndose en la tercera ministra de Relaciones Exteriores en dimitir bajo el mandato del presidente Petro. Al mismo tiempo, el embajador de Colombia en Brasil, Guillermo Rivera, [presentó](#) su renuncia, efectiva a partir del 31 de julio. Petro nombró a Alfredo Rafael Saade como su sustituto, pero sus antecedentes [cuestionables](#) y sus procesos judiciales en curso provocaron críticas públicas y presión, lo que finalmente llevó a que Saade [rechazara](#) la nominación, dejando [vacante](#) el puesto de embajador a partir de septiembre de 2025. Los expertos subrayan que estos cambios rápidos y la agitación interna han debilitado el aparato diplomático de Colombia, lo que ha dado lugar a mensajes inconsistentes y a una postura fragmentada en política exterior.

A menos de un año de las elecciones presidenciales en ambos países, es poco probable que Colombia y Brasil aprovechen todo el potencial de su asociación durante el resto del mandato de Petro y Lula. Se espera que los avances bilaterales sigan concentrándose en ámbitos de bajo riesgo, con una cooperación incremental en cuestiones de interés común y declaraciones conjuntas que proyecten una solidaridad simbólica. Las iniciativas sustantivas que requieran alineación de políticas, armonización regulatoria o un compromiso sostenido entre ministerios probablemente enfrenten una persistente inercia burocrática y falta de atención. **La dinámica de liderazgo Petro-Lula se erige como una oportunidad perdida en un momento de intensa competencia geopolítica, en el que una coordinación regional más profunda y un compromiso estratégico son esenciales para navegar por un orden multipolar más disputado.**



PRESIONES EXTERNAS SOBRE LA RELACIÓN BILATERAL

UN NUEVO ORDEN MUNDIAL

La relación bilateral entre Colombia y Brasil llega en un momento decisivo, en medio de una profunda [reconfiguración del orden internacional](#). Desde principios de la década de 1990, Washington ha ejercido una considerable influencia sobre el panorama político y económico de América Latina, defendiendo las reformas neoliberales e incorporando dependencias asimétricas a través de mecanismos como el [Consenso de Washington](#).

El siglo XXI ha traído consigo [un cambio significativo](#) con respecto a este modelo unipolar. La credibilidad de Estados Unidos ha seguido [disminuyendo](#) debido al [intervencionismo prolongado](#), los errores en política exterior y la creciente [visión proteccionista](#) que ahora domina la agenda de política exterior con «[America First](#)» durante la era Trump. Paralelamente, [el surgimiento de China](#) como actor económico y diplomático mundial ha creado [alternativas](#) viables para los países que buscan una mayor autonomía. Los Gobiernos de toda América Latina han respondido a este entorno cambiante recalibrando sus posturas de política exterior. En lugar de abandonar las alianzas tradicionales, adoptan cada vez más estrategias para diversificar sus asociaciones mientras se protegen de las rivalidades entre grandes potencias. En *Colombia Risk Analysis*, definimos este giro en política exterior como [ambigüedad estratégica](#): un esfuerzo deliberado por reducir las dependencias unilaterales mientras se maximiza el potencial económico y político de las nuevas asociaciones globales.

Brasil ha sido durante mucho tiempo uno de los pioneros de este [enfoque](#). Durante el primer mandato del presidente Lula (2003-2010), Brasil ayudó a fundar varias agrupaciones multilaterales, entre ellas [IBSA](#) (2003), [UNASUR](#) (2008) y [BRICS](#) (2009). Estas plataformas reforzaron la identidad de Brasil como defensor de la diplomacia Sur-Sur y aumentaron su credibilidad como mediador neutral en los asuntos globales. Al ampliar los lazos comerciales con las economías emergentes e institucionalizar su presencia en el multilateralismo, Brasil creó un espacio político para maniobrar en medio de la [competencia entre Estados Unidos y China](#). Si bien la Administración de Jair Bolsonaro marcó un retroceso ideológico con respecto al papel multilateral tradicional de Brasil, nuestras fuentes subrayaron que los lazos institucionales del país con China [no cambiaron](#). Los flujos comerciales y los canales de inversión se mantuvieron abiertos, y los lazos institucionales persistieron, obligando a un enfoque pragmático en medio de tensiones ideológicas, lo que indica que, pese a la retórica incendiaria, Bolsonaro se vio forzado a idear una estrategia práctica. Además, la estrategia de Brasil sigue ganando terreno en la región. [Altos funcionarios](#) afirman que el país ha desarrollado la capacidad estructural e institucional que lo protege de los peores efectos de las acciones unilaterales. Nuestras fuentes destacaron que la diversificación comercial, la participación proactiva en las instituciones de gobernanza global y una política exterior basada en los intereses nacionales más que en la alineación ideológica han posicionado favorablemente a Brasil en el orden internacional cambiante.

En contraste, Colombia sigue estando estructuralmente vinculada a Estados Unidos. Según la Oficina del Representante Comercial de Estados Unidos, Colombia exportó aproximadamente [USD 17.700 millones](#) e importó [USD 19.000 millones](#) en 2024. Del mismo modo, la inversión extranjera directa (IED) de Estados Unidos alcanzó los [USD 4.900 millones](#) en 2022, de un total de [USD 17.000 millones](#) que Colombia recibió ese año. Programas liderados por Estados Unidos, como el *Plan Colombia*, han [integrado](#) la cooperación y la asistencia bilateral en materia de



seguridad en el tejido institucional del país. Si bien la Administración Petro ha cultivado una visión que defiende los principios de la ambigüedad estratégica, su capacidad para poner en práctica plenamente esta visión sigue estando limitada por los estrechos vínculos económicos, políticos y culturales del país con Estados Unidos.

Nuestras fuentes señalaron que los cambios retóricos no han ido acompañados de la reforma institucional ni de una doctrina estratégica coherente necesarias para llevar a cabo una estrategia de política exterior similar a la de Brasil. Además, varios entrevistados hicieron hincapié en que, si bien la estrategia de Brasil ofrece una referencia útil, **Colombia debería adaptar su enfoque a su propio tamaño, dependencias y limitaciones estructurales. Esto preserva su alianza tradicional con Estados Unidos a corto plazo, ya que el presidente Petro no puede desconectar a Colombia de esa relación y reconstruir un pacto político, comercial y de defensa similar con otro socio en el año que le queda de mandato.**

LA EXPANSIÓN DE LA PRESENCIA DE CHINA EN AMÉRICA LATINA

Uno de los principales factores que impulsan a América Latina y el Caribe (ALC) a recalibrar sus perspectivas estratégicas es el ascenso sin precedentes de China como potencia económica hegemónica mundial en el siglo XXI. [Según The Global Economy](#), entre 1990 y 2023, la participación de China en el PIB mundial se ha más que cuadruplicado, pasando del 3 % a más del 17 %, lo que subraya la expansión internacional del país. América Latina no es una excepción en esta tendencia, como destaca un informe *de Colombia Risk Analysis* sobre [China](#) de 2023.

El volumen comercial entre América Latina y China se ha disparado de [USD 12.000 millones](#) en 2000 a [USD 518.000 millones](#) en 2024. Esta tendencia se ve reforzada por hallazgos del [European Parliamentary Research Service \(EPRS\)](#), que destaca que China es ahora el mayor socio comercial de Sudamérica, representando el 26,7 % del comercio entre los países miembros del Mercosur. Brasil, Chile, Perú, Panamá, Ecuador y Uruguay figuran como los principales exportadores a China, cada uno con una participación superior al [20% del total de sus exportaciones](#) en 2023. A pesar de este fuerte aumento del comercio, la inversión extranjera directa (IED) de China en la región sigue estando por detrás de la de Estados Unidos y la Unión Europea. Entre 2003 y 2022, la IED china en ALC alcanzó los [USD 187.500 millones](#). Solo las materias primas representaron el [46%](#) de la IED china entre 2015 y 2021. La demanda impulsada por recursos continúa configurando la huella regional de China, particularmente en el sector del litio. China tiene un interés especial en Argentina, Bolivia y Chile, conocidos colectivamente como el «[triángulo del litio](#)», que concentra más de la mitad de las reservas conocidas de litio en el mundo.

Fuentes con un conocimiento profundo de las relaciones entre China-ALC subrayaron que parte de esta expansión económica global sin precedentes se debe a la capacidad de China de aprovechar mecanismos políticos e institucionales, como el Banco de Desarrollo de China (CDB) y el Banco de Exportaciones e Importaciones de China (EXIM), para ampliar su presencia en América Latina. Desde 2005, solo estos dos bancos han concedido más de [USD 120.000 millones](#) en préstamos a países latinoamericanos, lo que representa el 24 % del portafolio total de préstamos globales de China durante ese período.

Colombia y Brasil no son la excepción a la creciente presencia de China en América Latina, aunque sus relaciones con China difieren enormemente en cuanto a escala y trayectoria.

La histórica estrategia de no alineamiento y diversificación de Brasil le ha permitido cultivar una asociación sólida y multifacética con Pekín, en contraste con la relación inexistente y cerrada de Colombia hasta hace poco. Las relaciones diplomáticas entre Brasil y la República Popular China se remontan a [1974](#), con la relación elevada a [asociación estratégica](#) en [1993](#), lo que convirtió a Brasil en el primer país de América Latina en lograr ese estatus en



ese momento. Durante la primera presidencia de Lula, los lazos bilaterales se fortalecieron significativamente, con China superando a Estados Unidos en [2009](#) como el principal socio comercial de Brasil. Para 2023, el comercio entre los dos países alcanzó los [USD 181,530 millones](#), generando un superávit de USD 63.310 millones para Brasil. Desde el punto de vista geopolítico, la posición de no alineamiento de Brasil se ajusta estrechamente a la visión de Pekín de una reforma de la gobernanza global. Nuestras fuentes destacaron que, como resultado, la continua expansión de China aumenta la influencia de Brasil en los foros multilaterales. Dicho esto, la estrategia de no alineación de Brasil ha sido [cuidadosa](#) en no volcarse por completo hacia sus vínculos con China. Por ejemplo, en lugar de unirse formalmente a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), Lula ha optado por una colaboración [cautelosa](#), proyecto por proyecto, que alinea la inversión china con las prioridades internas de Brasil.

La trayectoria de Colombia con China contrasta fuertemente con la de Brasil, marcada por una dependencia económica estructural de Estados Unidos, lo cual ha dado lugar a una falta de estrategia de diversificación. El prolongado involucramiento de Brasil con Pekín le ha otorgado tanto flexibilidad como capacidad estratégica, permitiéndole una asociación más calculada que protege su autonomía. Por el contrario, el compromiso de Colombia se mantuvo superficial hasta octubre de [2023](#), cuando el presidente Petro y los funcionarios chinos elevaron la relación a una asociación estratégica durante su visita de Estado a Pekín. Este hito, aunque simbólicamente significativo, aún no se ha traducido en una profunda integración institucional o económica. No obstante, nuestras fuentes señalaron que la orientación ideológica del presidente Petro y la intensificación del unilateralismo estadounidense bajo la segunda Administración Trump han acelerado la apertura de Colombia hacia un mayor involucramiento con China.

PARTICIPACIÓN CRECIENTE DE COLOMBIA EN LAS INSTITUCIONES MULTILATERALES

A medida que China consolida su presencia regional, la Administración Petro ha emprendido, solo en la primera mitad de 2025, un impulso acelerado y sin precedentes para posicionarse dentro de esta infraestructura multipolar emergente. Este cambio refleja un esfuerzo por adoptar la ambigüedad estratégica y diversificar las asociaciones externas que la dinámica geopolítica ha [precipitado](#). Sin embargo, muchos expertos consultados para este informe hicieron hincapié en que el enfoque de la Administración Petro es principalmente reactivo y carece [de coherencia estratégica](#).

A pesar de estas limitaciones, las decisiones son notables e indicativas de una nueva tendencia resultante del cambiante orden multipolar. Colombia se ha unido formalmente a varias instituciones respaldadas por China, entre ellas [la Iniciativa de la Franja y la Ruta \(BRI\)](#), el [Nuevo Banco de Desarrollo \(NDB\)](#) y el [Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras \(AIIB\)](#). Mientras tanto, sigue evaluando las implicaciones de la plena adhesión al BRICS. La creciente participación de Colombia en estas plataformas tiene el potencial de crear nuevas vías de convergencia bilateral con Brasil, especialmente en áreas relacionadas con la financiación del desarrollo y la cooperación en materia de infraestructura.



INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA (BRI)

La BRI es el vehículo más expansivo de China para promover su influencia económica y geopolítica. Lanzada inicialmente en 2013 para conectar Asia, Europa y África a través de corredores de infraestructura, la iniciativa se extendió a América Latina en 2018. **Colombia se convirtió en el vigésimo segundo país de la región en firmar un memorando de entendimiento durante la visita del presidente Petro a Pekín en el foro CELAC-China en mayo de 2025.** Aunque el memorando de entendimiento evita compromisos legales vinculantes y excluye la cooperación militar, sirve como un gesto simbólico de intención. A corto plazo, es poco probable que la adhesión de Colombia a la BRI produzca resultados significativos, a menos que esté respaldada por una cartera estructurada de prioridades de infraestructura y un compromiso burocrático sostenido.

NUEVO BANCO DE DESARROLLO (NBD)

Los BRICS crearon el NDB como su principal brazo financiero para financiar proyectos de desarrollo sostenible en el Sur Global. Desde 2015, ha aprobado más de USD 40.000 millones en financiamiento para 122 iniciativas en todo el mundo. El atractivo del banco radica en su percibida flexibilidad y en sus condiciones menos estrictas en comparación con las instituciones financieras occidentales tradicionales. Colombia presentó su solicitud formal durante la visita del presidente Petro a China en 2025 y se comprometió a aportar USD 512 millones mediante la suscripción de 5.125 acciones. A menos que Colombia refuerce su capacidad de gestión de proyectos a largo plazo, es probable que su participación en el NDB corra el riesgo de permanecer en el plano simbólico.

BANCO ASIÁTICO DE INVERSIÓN EN INFRAESTRUCTURAS (AIIB)

El AIIB se creó en 2016 para financiar infraestructura en Asia y otros lugares, y hoy en día cuenta con más de 110 países miembros, incluidos siete de América Latina. En marzo de 2025, Colombia anunció su intención de solicitar la adhesión al AIIB en 2025; a finales de septiembre de 2025, el AIIB no había confirmado públicamente el calendario de admisión de Colombia. El financiamiento basado en proyectos del AIIB exige una sólida capacidad institucional para gestionar la transparencia, garantizar la sostenibilidad de la deuda y supervisar la planificación técnica de proyectos, áreas en las que Colombia aún no ha demostrado efectividad. Es probable que Colombia sea admitida en el AIIB, pero su capacidad de traducir la membresía en una entrega efectiva de infraestructura sigue siendo incierta.

BRICS Y LA EVALUACIÓN DE LA POTENCIAL ENTRADA DE COLOMBIA

Entre las plataformas multipolares vinculadas a China, el BRICS se destaca como el de mayor trascendencia política. Concebido inicialmente como un bloque centrado en el desarrollo para las principales economías del Sur Global, ha evolucionado hacia una alianza política y económica más amplia con [diez miembros plenos](#). Según las estimaciones más recientes, el BRICS representa aproximadamente [el 45%](#) de la población mundial y [el 37,3 %](#) del PIB mundial. Además del Nuevo Banco de Desarrollo (NBD), el bloque también gestiona el [Acuerdo de Reserva Contingente \(CRA\)](#), una red de seguridad financiera diseñada para proporcionar liquidez de emergencia a los miembros durante períodos de crisis económica, una alternativa potencial al FMI. La continua expansión del bloque tiene el potencial de trastocar el sistema multipolar alejándolo de instituciones centradas en Occidente, como las instituciones de Bretton Woods y la OTAN. La admisión de Estados como Irán ha [reforzado la percepción](#) de que el BRICS funciona ahora como un contrapeso geopolítico al orden internacional liberal y al liderazgo financiero de Estados Unidos.

La [17.ª cumbre del BRICS](#), celebrada en Río de Janeiro en julio de 2025, se desarrolló en medio de un recrudecimiento de los conflictos mundiales y la expansión del proteccionismo estadounidense. Se esperaba que la cumbre reforzara la unidad y señalara una respuesta coordinada frente a las cambiantes líneas de falla geopolíticas. En cambio, la [ausencia](#) de líderes clave, como el secretario general del Partido Comunista Chino, Xi Jinping, y el presidente ruso, Vladimir Putin, redujo el impacto del evento. [La Declaración de Río](#) reiteró las llamadas a la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y esbozó iniciativas sobre desarrollo sostenible, inteligencia artificial y ciberseguridad. Sin embargo, la mayoría de las propuestas siguieron siendo meras aspiraciones y la cumbre dio lugar a pocas medidas de aplicación inmediata. Fuentes familiarizadas con las deliberaciones internas señalaron que el lenguaje sobre las sanciones unilaterales y las medidas comerciales proteccionistas fue deliberadamente [cauteloso](#), lo que denota frustración sin provocar una confrontación directa con Washington, probablemente debido a su [fuerte dependencia comercial](#) con Estados Unidos. Las propuestas para desarrollar una infraestructura financiera alternativa, como [BRICSPAY](#), destinada a reducir la dependencia de los sistemas de pago denominados en dólares, tampoco contaban con plazos concretos ni marcos de aplicación. Los analistas evaluaron el mensaje final como poco contundente y representativo de la lucha continua del bloque por traducir la retórica en profundidad institucional.

El mayor involucramiento de Colombia con las instituciones multipolares ha elevado la perspectiva de la plena adhesión al BRICS al centro del debate político. Una solicitud formal supondría un punto de inflexión histórico en la política exterior de Colombia, reflejando un cambio hacia un compromiso multipolar más amplio y una recalibración deliberada frente a la arquitectura diseñada por Estados Unidos que ha moldeado su orientación estratégica durante décadas.

La larga pertenencia de Brasil a estas instituciones proporciona a Colombia un precedente de ambigüedad estratégica y nuevas oportunidades bilaterales que tienen el potencial de fortalecer la cooperación económica y política. Sin embargo, la historia reciente subraya la vulnerabilidad de tales decisiones ante los cambios de liderazgo y las divisiones ideológicas. [La invitación](#) a Argentina para unirse al BRICS en agosto de 2023, con la entrada prevista para [el 1 de enero](#) de 2024, fue [revocada](#) tras la elección del presidente Javier Milei. Este cambio de rumbo socavó los esfuerzos de Brasil después de que la Administración de Lula hubiera [defendido](#) su inclusión. Este episodio ha aumentado la cautela entre los miembros del BRICS, incluido Brasil, a la hora de ampliar la membresía a Estados con incertidumbre política interna y alta polarización.

Los funcionarios entrevistados para este informe enfatizaron que el riesgo geopolítico de aspirar a la membresía plena sigue siendo alto, especialmente teniendo en cuenta la fragilidad de las relaciones entre Estados Unidos y Colombia. Los analistas señalaron la alta probabilidad de represalias económicas por parte de Estados Unidos, lo que afectaría al comercio, la ayuda y la cooperación militar.



Es probable que un cambio de este tipo provoque una reacción negativa a nivel nacional, lo que polarizaría aún más el ya fragmentado panorama político de Colombia de cara a las elecciones de 2026. Es probable que la Administración de Petro continúe su coqueteo retórico con los BRICS, junto con su participación en una arquitectura multipolar, aunque la adhesión formal probablemente siga fuera de la mesa en el corto plazo. **Sin embargo, incluso si Colombia avanzara hacia la adhesión, el proceso permanecería en una etapa tan temprana que un Gobierno sucesor probablemente se retiraría con costos limitados y ganaría el favor de la Administración Trump.**

ACCESO A LOS BRICS

COMPENSACIONES ESTRATÉGICAS DE COLOMBIA Y OPORTUNIDADES BILATERALES CON BRASIL

VENTAJAS DEL ACCESO A LOS BRICS	OPORTUNIDADES BILATERALES COLOMBIA-BRASIL	RIESGOS Y DESVENTAJAS POLÍTICAS
Canales diversificados de comercio e inversión	Alineación en la ambigüedad estratégica	Relación tensionada con EE. UU.
Acceso a mecanismos financieros y mercados no occidentales	Coordinación comercial infraestructura y tecnología	Riesgos de reducción de ayuda y beneficios comerciales
Autonomía estratégica ampliada	Foros y sinergias con el sector privado	Polarización política interna
Poder de negociación para exigir reformas en la gobernanza global	Aprendizaje de la experiencia brasileña en BRICS	Divisiones internas en los BRICS y débil implementación
Liderazgo simbólico entre los países alineados con EE.UU. que buscan la multipolaridad	Puente diplomático a través de Brasil para facilitar la integración en el bloque	Retorno económico cuestionable a largo plazo
Acceso a financiación para el desarrollo con menos condiciones (por ejemplo, NDB, AIIB).	Mayores oportunidades de integración regional	La asociación con regímenes autoritarios puede empañar la imagen de Colombia.

EL PRESIDENTE TRUMP Y EL RESURGIMIENTO DE LA COACCIÓN ECONÓMICA ESTADOUNIDENSE

La segunda Administración Trump ha complicado significativamente los esfuerzos de los países que aplican la ambigüedad estratégica. El presidente Trump ha liderado un agresivo resurgimiento del proteccionismo de principios del siglo XX, junto con un [desmantelamiento](#) inmediato de la tradicional diplomacia de poder blando de Estados Unidos. A pesar de la retirada de Washington, el costo geopolítico de comprometerse con alternativas multipolares nunca ha sido tan alto. A medida que Estados Unidos percibe cada vez más la expansión de la infraestructura global de China como una amenaza directa a su hegemonía, el Gobierno ha recurrido con fuerza a herramientas económicas coercitivas, como lo demuestra la presentación de los [aranceles del «Día de la Liberación»](#) en abril. Nuestras fuentes enfatizaron que la [instrumentalización](#) de medidas unilaterales por parte de Trump ha elevado el costo geopolítico de la ambigüedad estratégica y obliga a países como Colombia y Brasil a actuar con mayor cautela mientras recalibran sus alianzas.

UNILATERALISMO DE EE. UU. Y PUNTOS CRÍTICOS DIPLOMÁTICOS CON COLOMBIA Y BRASIL

● COLOMBIA ● BRASIL



DÍA DE LA LIBERACIÓN DECLARADO

La administración Trump anuncia el "Día de la Liberación", imponiendo un arancel del 10% sobre todas las exportaciones colombianas y brasileñas hacia EE. UU., efectivo a partir del 9 de abril.

LLAMADO A CONSULTAS DIPLOMÁTICAS Y RETIRO DE CUMBRE BRICS

Washington llama a consultas a su máximo diplomático tras las acusaciones. Para reducir tensiones, Presidente Petro cancela su participación prevista en la cumbre anual de los BRICS.

Enero 26,
2025

ENFRENTAMIENTO EN TWITTER ENTRE TRUMP Y PETRO TRAS INCIDENTE DE DEPORTACIÓN

Estalla una disputa diplomática después de que dos vuelos militares estadounidenses intentan aterrizar en Bogotá con 201 deportados colombianos. Le sigue un choque en redes sociales, con tuits incendiarios y amenazas arancelarias por parte de Trump.

Abril 2,
2025

Junio 29,
2025

PRESIDENTE PETRO ACUSA A EE. UU. DE IMPLICACIÓN EN INTENTO DE GOLPE DE ESTADO

El Presidente Petro alega públicamente que hubo coordinación de EE. UU. en un intento de golpe, implicando al exministro de Relaciones Exteriores Álvaro Leyva y al secretario de Estado estadounidense Marco Rubio.

Julio 3,
2025





NUEVOS ARANCELES POR PRESUNTA PERSECUCIÓN POLÍTICA

Trump impone un arancel del 50 por ciento a productos brasileños, citando como justificación la persecución política del expresidente Jair Bolsonaro.

Julio 7,
2025

PRESIDENTE TRUMP AMENAZA CON MÁS ARANCELES A PAÍSES ALINEADOS CON BRICS

EE. UU. amenaza con imponer un arancel adicional del 10 por ciento a los miembros de BRICS y países alineados, enviando cartas a 14 gobiernos, incluyendo Japón y Corea del Sur.

Julio 9,
2025

Agosto
6, 2025

APLICACIÓN OFICIAL DE LOS ARANCELES A BRASIL

Se hacen efectivos los aranceles a Brasil. Brasilia apela ante la OMC y promete defender sus intereses.

Sep 15,
2025

EE. UU. DESCERTIFICA A COLOMBIA

EE. UU. descertifica a Colombia por no frenar el narcotráfico: La primera vez que descertifican al país desde 1996. No obstante, una exención permite que continúe la ayuda y cooperación en seguridad.

Sep 22,
2025

SANCIONES A JUEZ BRASILEÑO ALEXANDRE DE MORAES Y SU ESPOSA



El Tesoro de EE. UU. impone sanciones Magnitsky al juez Alexandre de Moraes en julio, citando motivos políticos relacionados con la persecución de Bolsonaro. Más tarde se extienden las sanciones a su esposa Viviane Barci de Moraes, sin aclarar los motivos específicos del cargo.

Sep 23,
2025

DISCURSO CONTUNDENTE DE PETRO EN LA ONU

En la Asamblea General de la ONU, el Presidente Petro denuncia la política exterior del Presidente Trump, lo acusa de complicidad en genocidio y exige su procesamiento penal por ataques a supuestas embarcaciones narcotraficantes. La delegación de EE. UU. abandona la sala.

Sep 26,
2025

EE. UU. REVOCA LA VISA DEL PRESIDENTE PETRO

Durante las protestas pro-palestino afuera de la ONU, el Presidente Petro exhorta a los soldados estadounidenses a desobedecer las órdenes de Presidente Trump y a "no apuntar sus armas contra la gente". El Departamento de Estado revoca la visa del Presidente Petro, lo que lleva a que varios ministros colombianos renuncien a las suyas en señal de protesta.

Oct 19,
2025

ESTADOS UNIDOS RECORTÓ LA AYUDA A COLOMBIA Y CALIFICÓ AL PRESIDENTE PETRO DE «NARCOTRAFICANTE».

El presidente Petro acusó a Estados Unidos de asesinar a un pescador en un ataque a un barco. El presidente Trump respondió que recortaría la ayuda e impondría nuevos aranceles al país.



NAVEGANDO EL PANORAMA MULTIPOLAR

La rivalidad de gran poder entre Estados Unidos y China, sumada al unilateralismo confrontacional de la Administración Trump, está ejerciendo una creciente presión sobre los esfuerzos de diversificación de Colombia y sobre la tradición de no alineamiento estratégico de Brasil. A medida que Washington aprovecha su poder económico para obtener concesiones políticas, los Gobiernos se ven sometidos a una presión cada vez mayor para tomar partido. La expansión de las inversiones y la huella de China en materia de infraestructura en toda América Latina intensifican este dilema, creando un campo geopolítico minado para los responsables de política en Colombia que buscan evitar antagonizar a cualquiera de las dos potencias. Dentro de este contexto, nuestras fuentes subrayaron que el paisaje multipolar representa un momento oportuno para una integración más profunda entre Colombia y Brasil.

Si bien Brasil se ha posicionado durante mucho tiempo como un referente de la no alineación estratégica, la dinámica global actual ha incentivado aún más a la nación a ampliar y redoblar su estrategia de diversificación. Este esfuerzo es más evidente en su [impulso](#) renovado al pacto comercial entre la UE y el Mercosur, que llevaba mucho tiempo estancado y que, tras dos décadas, está logrando avances sustanciales hacia su ratificación. [El 3 de septiembre](#), la Comisión Europea transmitió el texto final del acuerdo al Consejo y al Parlamento de la UE, [estableciendo](#) un Acuerdo Comercial Provisional sujeto al potencial veto de cualquier Estado miembro. Al mismo tiempo, Brasil continúa diversificándose más allá de Europa, negociando un acuerdo de libre comercio [entre Mercosur e Indonesia](#) y [apuntando](#) a mercados asiáticos y de Oriente Medio para la exportación de carne. Estos mercados se consideran más dinámicos y menos cargados de barreras regulatorias que Europa, lo que subraya la estrategia de Brasil de cubrir múltiples geografías.

Por el contrario, Colombia se enfrenta a un entorno mucho más limitado. La próxima cumbre [CELAC-UE](#), que se celebrará este noviembre en Santa Marta, supone una oportunidad tanto para Colombia como para Brasil de avanzar en sus relaciones con Europa y explorar nuevos marcos comerciales y de inversión. Sin embargo, el enfoque punitivo de la Administración Trump hacia los países en función de sus alineamientos en política exterior y sus decisiones políticas internas supone una prueba de resistencia más dura para Colombia que para Brasil. La dependencia estructural del comercio, la ayuda y la cooperación en materia de seguridad de Estados Unidos deja a Bogotá con un margen de maniobra limitado, ya que los esfuerzos de diversificación sin una base institucional sólida corren el riesgo de generar costos desproporcionados. Los expertos entrevistados destacaron que Colombia carece del aislamiento institucional o del colchón económico necesarios para absorber tales impactos. En este contexto, cualquier giro hacia instituciones multipolares exige previsión estratégica, rigor técnico y planificación a largo plazo. Como subrayó un destacado académico, la actual ejecución de la ambigüedad estratégica por parte de Colombia bajo el mandato del presidente Petro carece de los fundamentos técnicos necesarios para la resiliencia.

ESTUDIO DE CASO

LA RETIRADA DE PANAMÁ DE LA FRANJA Y LA RUTA: UNA ADVERTENCIA SOBRE LOS RIESGOS DE LA AMBIGÜEDAD ESTRATÉGICA

La experiencia de Panamá pone de relieve los riesgos geopolíticos de un compromiso multipolar simbólico emprendido sin preparación estratégica ni resiliencia institucional. En [2017](#), Panamá se convirtió en el primer país latinoamericano en adherirse formalmente a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, una medida que señalaba su voluntad de profundizar los lazos con China. La importancia geoestratégica de Panamá es fundamental para los intereses comerciales y geopolíticos de Estados Unidos.



Poco antes de asumir el cargo, el presidente Trump [acusó](#) a Panamá de cobrar de más a las empresas navieras estadounidenses por el uso del canal y afirmó que había personal militar chino presente en el canal. Amenazó con una intervención directa para reafirmar el control total de Estados Unidos si estas condiciones persistían. Estas acusaciones públicas reflejan la intensificación de la rivalidad entre Estados Unidos y China, así como la disposición de Washington a disputar la influencia china percibida en áreas que considera estratégicamente vitales.

Aunque el presidente panameño José Raúl Mulino afirmó inicialmente la soberanía nacional y se resistió a las demandas de Washington, la presión se intensificó. En febrero, Panamá anunció su [retirada](#) de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Esta reversión ilustró cuán rápidamente puede desmoronarse la ambigüedad estratégica cuando un país carece de capacidad institucional, diversificación económica y poder de negociación diplomática para resistir una presión sostenida por parte de Estados Unidos.

El caso de Panamá ofrece lecciones directas para Colombia. La participación en instituciones multipolares como la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI) o el Nuevo Banco de Desarrollo, sin marcos institucionales sólidos, inversiones culturales y experiencia técnica, deja a Colombia altamente expuesta a medidas punitivas. La estrategia de diversificación del Gobierno de Petro sigue siendo estructuralmente frágil, careciendo de la profundidad en políticas necesaria para la resiliencia. Brasil, aunque cada vez más bajo el escrutinio de Estados Unidos, ha aplicado un modo de diversificación más calculado que le ha permitido mantener un mayor margen de negociación y reducir su exposición a la presión coercitiva.

Sin un fortalecimiento sustancial de la capacidad institucional, Colombia corre el riesgo de replicar las vulnerabilidades vistas en la reversión de Panamá. Es poco probable que la ambigüedad estratégica, sin una planificación coherente a largo plazo y una ejecución clara, produzca beneficios sostenibles. En el clima geopolítico actual, una estrategia de diversificación sofisticada y coordinada presenta la vía más viable para reducir la exposición y ampliar las áreas de integración bilateral con Brasil. Al alinear sus esfuerzos de diversificación, ambos países probablemente crearán nuevas oportunidades de colaboración que disminuyan las vulnerabilidades geopolíticas y fortalezcan la relación bilateral hacia una mayor profundidad estratégica.

EL FUTURO DE LAS RELACIONES ENTRE COLOMBIA Y BRASIL

PANORAMA ELECTORAL ACTUAL

La trayectoria de las relaciones entre Colombia y Brasil durante el próximo año dependerá de los resultados de las elecciones presidenciales en ambos países, como lo sugiere nuestro [informe más reciente](#) sobre las elecciones en Colombia. El entorno geopolítico cambiante, así como la capacidad de las próximas Administraciones para traducir las agendas de política exterior en acciones concretas, también son factores críticos. La dinámica de liderazgo y la alineación ideológica probablemente determinarán si la relación se mantiene en una distancia cordial o avanza hacia una asociación estratégica y resiliente, capaz de materializar su potencial históricamente reconocido.

Colombia Risk Analysis publicó en agosto de 2025 un informe integral que examina el panorama electoral interno de Colombia, incluyendo la fragmentación política y la viabilidad de los principales candidatos. Se invita a los lectores a consultar este [informe](#) y seguir nuestros canales en redes sociales para actualizaciones continuas.

En Brasil, el entorno político sigue siendo [altamente incierto](#). Un experto de alto nivel que fue entrevistado para este informe señaló paralelismos con Estados Unidos en 2024 cuando un agotado Joe Biden buscaba la reelección sin un sucesor demócrata claro, mientras que la derecha republicana estaba dividida sobre el camino a seguir en medio de la controvertida influencia de Trump y sus batallas legales en curso. En la izquierda brasileña, crece la preocupación por la [edad](#) del presidente Lula. A pesar de estas dudas, el Partido de los Trabajadores (PT) ha prometido pleno [apoyo](#) a su candidatura de reelección sin nombrar a ningún candidato alternativo, lo que plantea interrogantes sobre la sucesión del liderazgo. En la derecha, persisten las divisiones entre los leales más radicales a Bolsonaro y los conservadores moderados que buscan distanciarse de su retórica y sus controversias judiciales. El Tribunal Superior Electoral (TSE) ya había [inhabilitado](#) al expresidente Jair Bolsonaro para postularse a cargos públicos hasta 2030 por socavar la confianza en el sistema electoral. A ello se sumó, el [11 de septiembre](#), por la decisión del Supremo Tribunal Federal (STF) de condenarlo por múltiples cargos relacionados con intentos de golpe de Estado, sentenciándolo a [27](#) años de prisión. Esta decisión supuso la primera condena de un expresidente por delitos contra la democracia. Sin embargo, la sentencia está sujeta a apelación y Bolsonaro sigue ejerciendo una influencia significativa en los círculos conservadores.

Las presiones externas han complicado aún más el panorama interno de Brasil. La intervención sin precedentes de Estados Unidos, en particular los esfuerzos de la Administración Trump para presionar al poder judicial brasileño a favor de Bolsonaro, ha desencadenado un efecto de [«unión en torno a la bandera»](#). Reforzada por todas las principales encuestas de septiembre, este fenómeno sugiere que Lula vencería con holgura a Bolsonaro en una eventual segunda



vuelta en 2026. La encuesta [de Atlas-Intel Bloomberg](#) sitúa a Lula con un 51,8 % frente al 44,8 % de Bolsonaro, lo que refleja un margen cada vez mayor. Con Bolsonaro legalmente apartado, las últimas encuestas indican que el gobernador Tarcísio de Freitas de São Paulo, es la alternativa conservadora más [competitiva](#). Es percibido como un mediador capaz de tender puentes entre los conservadores moderados y las facciones pro-Bolsonaro.

Los expertos consultados para este informe destacan que la viabilidad de la derecha en 2026 probablemente dependerá de unificar fuerzas en torno a una figura distinta de Bolsonaro, al tiempo que capitaliza las percepciones de debilidad del PT en materia de seguridad, estabilidad económica y política antidrogas.

En ambos países, la política interna está cada vez más determinada por fuerzas geopolíticas externas. Los candidatos de todo el espectro político se enfrentan a una presión cada vez mayor para alinear las prioridades nacionales con estrategias coherentes de política exterior que exigen un reajuste cuidadoso. La siguiente sección presenta cuatro escenarios, definidos por combinaciones de resultados electorales, compatibilidad ideológica y estrategias de diversificación, que van desde una continuidad de la relación distante hasta la configuración de una alianza estratégicamente alineada.

Las perspectivas de las relaciones Colombia-Brasil dependen no solo de la alineación entre liderazgos, sino también de cómo cada gobierno interprete los riesgos y oportunidades de un entorno multipolar. Aunque un alineamiento pragmático y no ideológico sigue siendo el escenario más probable, la convergencia o el distanciamiento ideológico tienen el potencial de acelerar o frenar de manera significativa la trayectoria de la relación. Tanto los responsables de política como los inversionistas observan los cambios electorales internos y las señales económicas externas como indicadores tempranos de qué escenario comienza a materializarse hacia 2026.

ESCENARIO 1: COOPERACIÓN PRAGMÁTICA ESTABLE (EL MÁS PROBABLE)

Colombia elige un líder moderado o de centroderecha; Brasil mantiene una coalición de centroizquierda o un candidato de centroderecha.

- La política exterior se centra en un enfoque pragmático y no ideológico.
- La ambigüedad estratégica avanza con mayor profundidad institucional.
- Brasil actúa como socio estabilizador.
- Se profundiza de manera incremental la cooperación en sectores como energía y comercio.

El progreso en la relación bilateral no viene determinado por la afinidad ideológica, sino por esfuerzos deliberados para maximizar los intereses económicos compartidos y evitar fricciones innecesarias con grandes potencias.

Es probable que los líderes moderados y menos ideológicos de ambos países impulsen una diversificación gradual e institucionalizada. La integración probablemente se amplíe, especialmente en áreas con menor presión retaliatoria por parte de EE. UU. Es probable que la diversificación estratégica sea mucho más metódica y pragmática.



ESCENARIO 2: CONVERGENCIA DE CENTRO-DERECHA/ CONSERVADORA (ALGO PROBABLE)

Tanto Colombia como Brasil eligen Gobiernos conservadores o de derecha más alineados con las preferencias estratégicas de EE. UU. En este escenario, es muy probable que la relación bilateral cambie drásticamente hacia una cooperación securitizada, señales antichinas y marcos políticos diseñados para reforzar las jerarquías hemisféricas tradicionales.

- Ambos países eligen Gobiernos de derecha alineados con las prioridades de Estados Unidos.
- Las relaciones bilaterales se centran en la seguridad y las señales contra China.
- Las iniciativas multilaterales como el BRICS enfrentan retrocesos.
- La relación se estrecha, reforzando la jerarquía hemisférica tradicional.

Es probable que la influencia de Washington se expanda en ambos países, revitalizando la cooperación comercial, military y de inteligencia, mientras se dejan de lado las alternativas multilaterales. Según las entrevistas con expertos, las iniciativas de inversión vinculadas al BRICS se enfrentan a nuevas barreras normativas y políticas, mientras que los foros regionales pierden fuerza en favor de la coordinación bilateral con Estados Unidos.

Este escenario refleja un retroceso de la retórica de la diversificación, con Colombia y Brasil reposicionándose firmemente dentro de un bloque económico y de seguridad liderado por Estados Unidos. Si bien los lazos bilaterales persisten, su contenido se reducirá y estará cada vez más dictada por intereses de terceros.

ESCENARIO 3: CONVERGENCIA DE CENTROIZQUIERDA/ PROGRESISTA (BAJA PROBABILIDAD)

Este escenario anticipa un resurgimiento progresista en ambos países, con Colombia eligiendo a un líder de izquierdas alineado con la actual Administración y Brasil manteniendo la continuidad del PT mediante la reelección de Lula o un sucesor alineado con el partido. En estas condiciones, es probable que la relación bilateral entre en un periodo de integración acelerada, enmarcada en la diplomacia Sur-Sur compartida y el multilateralismo regional.

- Ambos países eligen líderes de izquierda alineados con los movimientos políticos de los presidentes Petro y Lula.
- Integración acelerada en torno a la diplomacia del Sur Global, los BRICS y la gobernanza climática.
- Alto riesgo de medidas retaliatorias de EE. UU.
- La sostenibilidad depende de la capacidad interna para resistir choques externos.

Las fuentes entrevistadas subrayaron que, en este escenario, se intensifica el compromiso multilateral, en particular a través del Nuevo Banco de Desarrollo y plataformas financieras asociadas. El liderazgo conjunto en la preservación de la Amazonía, la gobernanza climática y la cooperación Sur-Sur se convierte en un pilar de la colaboración bilateral.

Es probable que Estados Unidos responda a esta alineación con medidas comerciales retaliatorias, recortes en la cooperación en materia de seguridad y presión diplomática para aislar a Colombia dentro de alianzas clave. La sostenibilidad de este enfoque depende de la capacidad de cada Gobierno para absorber choques externos y contener reacciones adversas internas.



ESCENARIO 4: DIVISIÓN IDEOLÓGICA Y DISTANCIAMIENTO BILATERAL (PROBABILIDAD MUY BAJA)

Este escenario prevé una fuerte divergencia, con Colombia y Brasil eligiendo Gobiernos en extremos opuestos del espectro ideológico. Bajo esas condiciones, es probable que el compromiso bilateral retroceda de manera significativa e incluso pierda la cordialidad histórica.

- Liderazgos ideológicos divergentes (por ejemplo, Colombia de derecha y Brasil de izquierda).
- El compromiso bilateral se fractura; la cooperación se estanca.
- Polarización en foros regionales.
- Colombia arriesga aislamiento; Brasil profundiza sus lazos con BRICS.

La cooperación en materia de comercio, migración y diplomacia regional se estanca, y los mecanismos de coordinación existentes pierden impulso político. En este escenario, es muy probable que Brasil profundice su compromiso con el BRICS+ y amplíe la cooperación con otros Gobiernos progresistas de América Latina, mientras que Colombia da un giro completo hacia Washington, adoptando una estrategia de seguridad fuertemente dependiente de EE. UU.

Es probable que se intensifiquen las tensiones diplomáticas en los foros regionales y que las iniciativas compartidas, en particular las relacionadas con el clima o la gobernanza de la Amazonía, pierdan prioridad o se politicen. En este escenario, Colombia corre el riesgo de aislarse estratégicamente dentro de la nueva infraestructura multipolar y los foros multilaterales de América Latina, lo que debilitaría el objetivo más amplio de diversificación y liderazgo regional.



CONCLUSIÓN

En el siglo XXI, Colombia y Brasil han mantenido una relación caracterizada por una amistad distante y un potencial persistente sin aprovechar. A pesar de décadas de retórica estable y amistosa, ambos países no han logrado convertir esa buena voluntad en marcos institucionales duraderos capaces de sostener la integración frente a cambios internos y geopolíticos. La transición actual hacia un orden multipolar representa una oportunidad poco común para alterar esta trayectoria. Sin embargo, resulta poco probable que la relación bilateral despegue en el contexto actual de polarización e incertidumbre geopolítica, en particular cuando ambos países se acercan a ciclos electorales altamente disputados.

La relación bilateral también arrastrará impedimentos estructurales como la crisis política y económica sin resolver de Venezuela, la eficacia limitada de los foros regionales, las organizaciones multilaterales y la falta de armonización normativa. Las divergencias ideológicas, la debilidad de las instituciones y la falta de convergencia en el liderazgo amenazan con obstaculizar la evolución de las organizaciones multilaterales como vehículos creíbles de integración.

En el ámbito externo, es probable que la expansión de la infraestructura multipolar de China y la renovada coacción económica de Estados Unidos configuren un entorno de riesgo geopolítico volátil. La tradición brasileña de no alineamiento le otorga mayor margen de negociación y flexibilidad, mientras que las dependencias estructurales de Colombia frente a Estados Unidos la hacen más vulnerable a presiones retaliatorias. Es probable que la diversificación desempeñe un papel en la mitigación de riesgos, pero su eficacia dependerá de su implementación y ejecución. Una estrategia de diversificación por parte del Gobierno colombiano, basada en un plan de largo plazo cuidadosamente calibrado, tendría el potencial de fortalecer las autoridades institucionales, técnicas y regulatorias, y probablemente mejoraría la relación bilateral con Brasil. No obstante, el cierre temporal del Gobierno Petro probablemente limite cualquier esfuerzo tangible hacia estos objetivos.

A medida que ambos países se acercan al ciclo electoral de 2026, la perspectiva de una alianza prioritaria y transformadora depende del compromiso bilateral por institucionalizar la cooperación en ámbitos ambientales, de seguridad, defensa, comercio y multilateralismo. El escenario más probable es el de una cooperación pragmática y estable, sin descartar la posibilidad de que liderazgos disruptivos, en Colombia o en Brasil, alteren la cooperación bilateral y hagan retroceder la relación.



